

192 300



Valley



Veronica Lake

Tajo

Ayuntamiento de Madrid



Bob Hope actua ante los soldados norteamericanos.

La voz de América para España

Hora española	Estación	Frecuencia	Onda	Hora española	Estación	Frecuencia	Onda
00,15	WKLJ	9750	30,8		WRUW	11730	25,6
01,15	WKTS	6120	49,0		WRUS	15130	19,8
	WKLJ	7565	39,7	14,15	WRUA	11145	26,9
02,15	WKTS	6120	49,0		WRUW	11730	25,6
	WKLJ	7565	39,7		WRUS	15130	19,8
03,15	WKTS	6120	49,0	15,15	WRUS	15130	19,8
	WKLJ	7565	39,7		WRUA	11145	26,9
04,15	WKTS	6120	49,0		WRUW	11730	25,6
	WKLJ	7565	39,7		WRUS	15130	19,8
05,15	WCBX	6170	48,6	16,15	WRUA	11145	26,9
	WCRC	6120	49,0		WRUW	11730	25,6
06,15	WKLJ	7565	39,7		WRUS	15130	19,8
	WCRC	6120	49,0	17,15	WRUA	11145	26,9
07,15	WKLJ	7565	39,7		WRUW	11730	25,6
	WRUL	7805	38,4		WRUS	15130	19,8
08,15	WRUW	6040	49,7		WRUL	15350	19,5
	WKLJ	7565	39,7		WRUW	11730	25,6
09,15	WRUL	7805	38,4	18,15	WGEA	11847	25,3
	WKTS	6120	49,0		WRUA	11145	26,9
10,15	WBOS	6140	48,9	19,15	WRUS	15130	19,8
	WKLJ	9750	30,8		WRUA	11145	26,9
11,15	WBOS	6140	48,9	20,15-20,45	WRUS	15130	19,8
	WKLJ	9750	30,8		WGEA	9530	31,5
	WBOS	11870	25,3	21,15	WRUA	11145	26,9
	WRUS	9700	30,9		WRUS	15130	19,8
	WRUA	11145	26,9		WGEA	9530	31,5
12,15	WRUS	9700	30,9		WKLJ	9750	30,8
	WRUA	11145	26,9	22,15	WRUA	7575	39,6
	WGEA	15330	19,6		WRUS	9570	31,4
13,15	WRUA	11145	26,9	23,15	WKLJ	9750	30,8
	WGEA	15330	19,6				

La transmisión a las 19,15 horas, por la Emisora WRUS, es simultáneamente retransmitida por Londres en las siguientes longitudes de onda:
 25,09 metros - 11.955 kc.
 41,96 metros - 7.150 kc.
 31,41 metros - 9550 kc.
 48,43 metros - 6.195 kc.

Director: Manuel GARCIA SANTOS

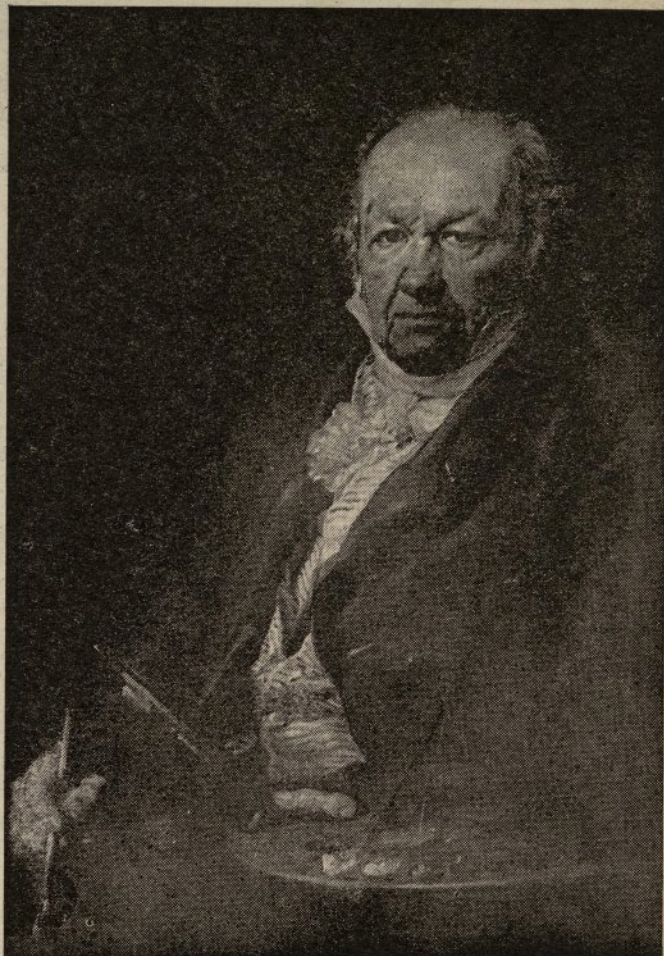
REVISTA GRÁFICA SEMANAL

REDACCION Y ADMINISTRACION: LIBERTAD, 16

Goya, actualidad permanente de lo español. ===

NO siempre se conjugan de manera acertada y con el relieve preciso la fecha de un aniversario y el interés real de lo que se conmemora. Pero este aniversario CXVI del inmortal pintor de Fuendetodos coincide en el reloj de las palpitaciones nacionales con una afirmación de lo español sobre lo exótico y una exaltación de la raza que es atinado recoger y glosar.

Cuando España resurge de sí misma; cuando comienza por enésima vez la tarea ingente de su reconstrucción; cuando inicia nuevos senderos de esplendor y de gloria, la figura de Goya, que genial y abrumado de laureles emprendió muy anciano la difícil técnica del aguafuerte, es símbolo de esta fuerza vital que lleva España en la medula y la hace eterna en el decurso de la historia y los siglos.



Contiene este número...

Cuatro capítulos sobre mansiones de Madrid, por *Carlos de América*.

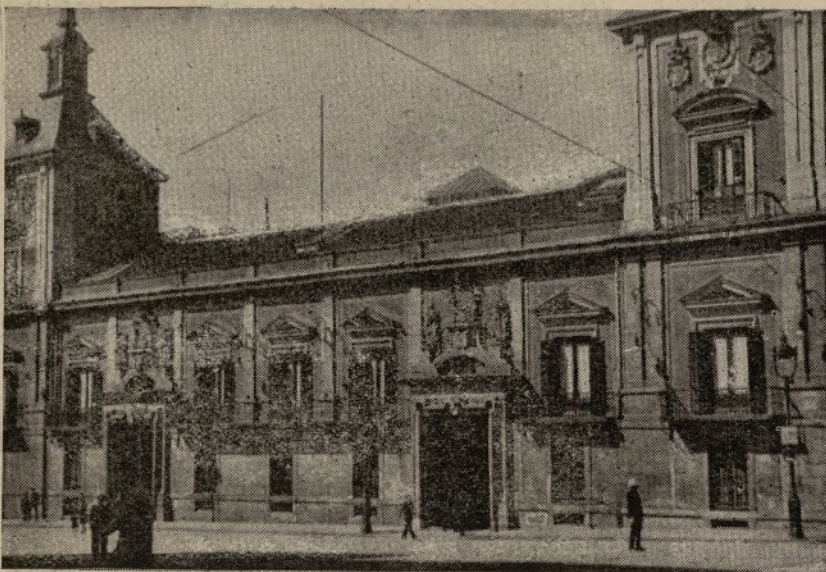
Del Marruecos pintoresco, por *El mago*.

Ahora que la ciencia culinaria... por *Hernández Castanedo*.

Arte, por *Enrique Azcoaga*.

Crítica teatral, por *M. García Santos*.

Y varios reportajes de interés mundial, aparte las secciones acostumbradas de Deporte, Sociedad, Cine, etc.



CASA DE LA VILLA

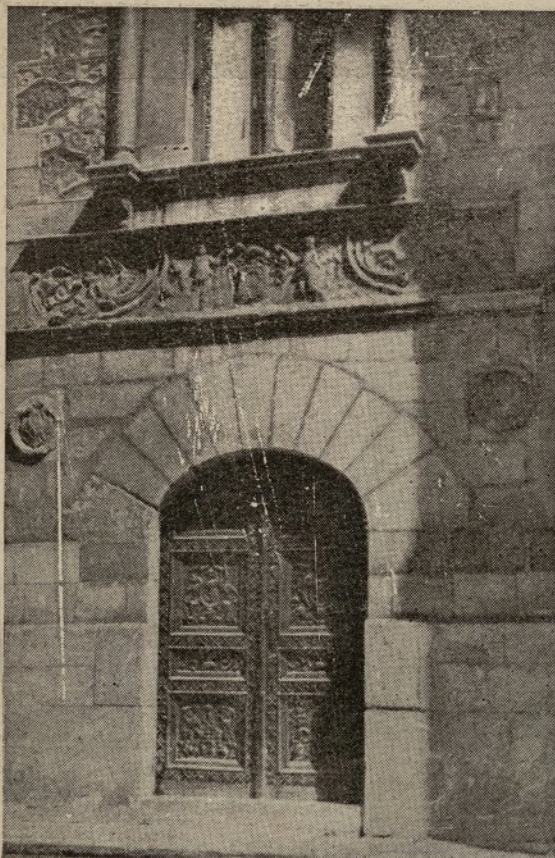
MADRID es en realidad Corte a partir de 1561, año en que Felipe II traslada a la Villa el sello real, los Tribunales y la servidumbre regia desde Toledo, donde se hallaba.

Su Ayuntamiento, respetuoso con la tradición, sigue entonces la observancia de la costumbre secular de celebrar sus sesiones en la reducida Sala Capitular emplazada sobre el pórtico de la parroquia de San Salvador.

Más tarde, para ensanche de la calle, el pórtico sufre derribo, en unión del lienzo correspondiente de casas de la Platería, en 1599, con motivo de la entrada de la reina doña Margarita, esposa de Felipe III, a tenor de lo indicado por Luis Cabrera de Córdoba en sus «Relaciones».

Tiene lugar, pues, la primera reunión del Concejo madrileño, el 19 de agosto de 1619, en las casas propiedad de don Juan de Acuña, presidente de Castilla, en la plazuela de San Salvador (hoy de la Villa), con dos pisos, bajo y principal; torres en los cuatro ángulos y dos puertas idénticas por la parte de la plazuela, construidas a fines del siglo XVI con hojarasca.

Realmente, el edificio adolece contemporáneamente de modes-



CASAS DE LUJAN

Fronteras a la de la Villa. Pertenecieron a tan noble familia, de ella oriunda en la rama llamada del Arrabal y continuada en el condado de Castroponce, para diferenciarla del tronco principal de la *Morería*, habitador de las casas de los Vargas, de los que procediera Gonzalo de Ocaña, regidor y guía y esposo de doña Teresa de Alarcón, muy cercana parienta de Hernando de Alarcón, traedor a la Villa y aposentador en la misma del rey Francisco I de Francia, aprisionado en Pavía por el soldado Juan de Urbietta. Su torreón hace evocar todavía la nostálgica figura del monarca, con el corazón atado a Francia por recuerdos invencibles, lo que apiadó a Carlos I y le llevó a ordenar fuese trasladado al Alcázar, tapiándose seguidamente la puerta por donde saliera, en memoria del suceso.

CASA DE CISNEROS

Sita en la calle del Sacramento y construida a comienzos del siglo XV por Fray Francisco Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo y regente del Reino, que mostró en todo instante verdadera adhesión a Madrid, sirviéndole de residencia la mayor parte del tiempo de su mandato y placiéndose en darle carácter cortesano, hasta el extremo de querer vincular en él familia y hogar, fundando suntuoso palacio y dándole en mayorazgo a su sobrino don Benito Cisneros, hijo de su hermano don Juan, cuyos sucesores, enlazados después con las familias de los Guzmanes y Ladrón de Guevara, pasaron tal privilegio a éstos.

En el siglo XVIII la Real Hacienda adquirió la casa, a censo, para aposento del Supremo Consejo de Guerra, tras vivir en ella, en el XVI, el cardenal arzobispo de Toledo Rojas y Sandoval, su propietario. En el XVIII citado la habitó el último Duque de Arcos, célebre jurista y gobernador del Consejo, don Pedro Rodríguez de Campomanes.

Sirvió de prisión a Antonio Pérez, secretario de Felipe II, al caer ante éste en desgracia; quien, con auxilio de su esposa, doña Juana Coello y Bozmediano, consiguió abandonarla en noche de Miércoles Santo, el 18 de marzo de 1599, marchando a sublevar, en su favor, al Reino de Aragón, y ocasionando la famosa guerra del Antifluero.

4 CAPÍTULO S

Madrid

TRAVES DE SUS MANSIONES

CONGRESO

Con ocasión del incendio acaecido en el templo de padres clérigos menores del Espíritu Santo, fundado por el ilustre caballero modenés Jácome de Gratia, templo emplazado en el lugar que en la actualidad ocupa este edificio, en 1684 hubieron los padres de trasladarse al convento de Portaceli, y a la muerte de Fernando VII, suficientemente reparado aquél a fines de reunión del Estamento de Procuradores y habilitado el templo para salón de sesiones, se hizo en el edificio la oportuna distribución, continuando su nuevo destino hasta mayo de 1841, en que se declaró su obra de fábrica ruinosa, trasladándose el Congreso de Diputados al salón del teatro de Oriente, acordándose después por ley expresa la construcción del nuevo palacio «sobre el mismo sitio que ocupaba el antiguo», y colocando Isabel II la primera piedra el 10 de octubre de 1843, continuando la construcción bajo los planes del arquitecto don Narciso Pascual y Colomer, para ser acabada en 1850, celebrándose la primera sesión el 3 de noviembre.

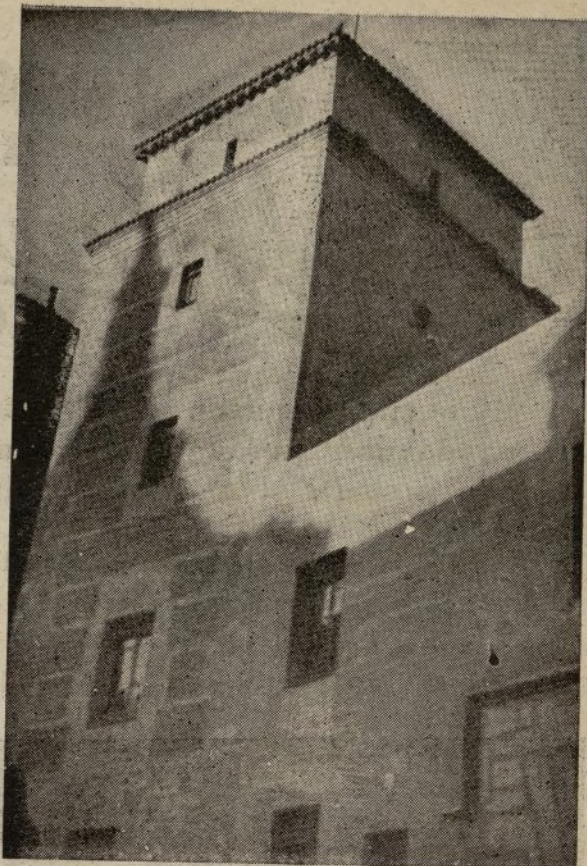
Entre las evocaciones ofrecidas por su emplazamiento destaca la de la existencia, al costado de su anterior edificación, del palacio de los Duques de Híjar, notablemente mejorado en su día con el rompimiento de la calle de Floridablanca, entre el mencionado templo del Espíritu Santo y el palacio, construido por el Marqués de los Balbaces, propiedad, en principio, del caballero don Carlos Stratta, famoso y opulento comerciante, natural de Génova, aunque avecinado en España, y tan considerado en la corte de Felipe IV, que mereció de él la merced del hábito de Santiago para sí, y para su hijo don José la encomienda de las casas de Toledo y el título de Marqués de Robledo de Chavela.

En su casa se vistió el propio Felipe IV, el domingo 15 de febrero de 1637, para salir en la mascarada real celebrada en el Buen Retiro en conmemoración de la elevación al imperio de su cuñado el Rey de Hungría.

Viene asimismo al pensamiento la merced que a don Rodrigo de Villandrando, Conde de Rivadeo, ascendiente de los Híjar por entronque, hiciera don Juan II en 1441, por privilegio despachado en Torrijos y premio de haberle franqueado la entrada de Toledo con los suyos, privilegio consistente en sentar a la mesa real a perpetuidad a él y sus sucesores en Castilla y León, siéndole dadas las ropas y vestiduras que al entrar en palacio se le ofreciesen.

EPILOGO

¿Habéis reparado en la misteriosa atracción de esas construcciones impregnadas de años en las que cada piedra os espera al pasar para reternos aun cuando no sea más que un instante en la meditación? Sus moradores han dejado la huella inexpresable de su estancia breve, el tiempo empolvó escudos y leyendas, la Historia grabó su presencia y por la fuerza de los



hechos la vida de las cosas yertas sigue besada inmortalmente por la tradición, para recordarnos que sólo muere de veras lo vulgar, que para pervivir debemos intentar, individual y colectivamente, acercarnos a lo extraordinario.

He aquí el gran secreto de la supervivencia. Si el hombre tiene, a través de los siglos y las edades, un afán insaciable de eternidad, de vencer al olvido y a la muerte, sólo en sus obras radica el medio de conseguirlo.

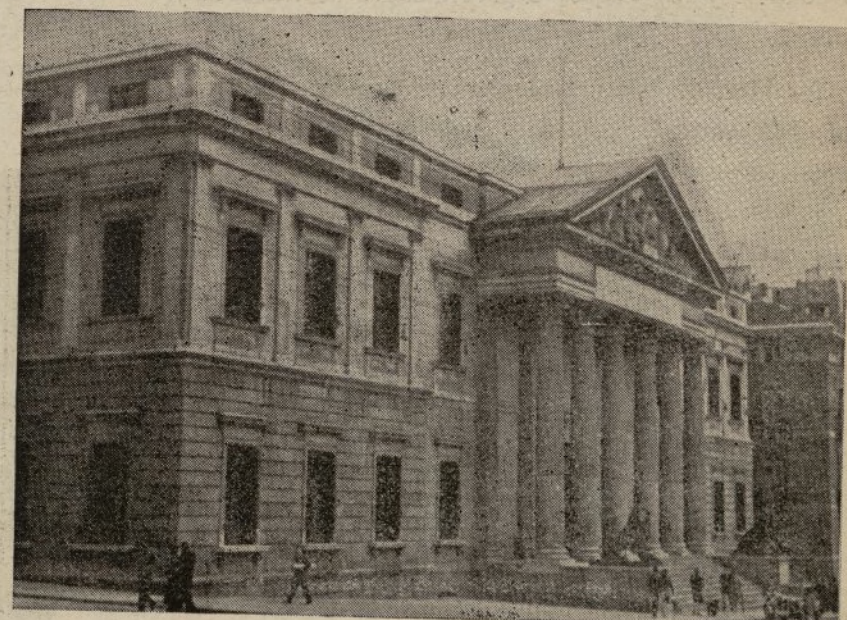
Las viejas piedras, llenas de historia y de recuerdos, son clara muestra de que hay un alma que anima la vida misteriosa de las cosas y hace vibrar sus átomos.

Y viene aquí, cual justo anillo al dedo, el proverbio famoso: «El hombre, para ser cabal, habrá de semejarse al árbol, y, como él, ha de dar sombra y fruto.»

Sea nuestra vida una superación constante, y llénenla las sugerencias del espíritu en mayor medida que lo hagan las exigencias egoístas de la carne flaca.

Que el hombre es portador de valores eternos y éstos sólo se salvan, en la gran hecatombe de la vida, en fuerza de un constante sacrificio y una infatigable polarización hacia ese mundo metafísico donde dominan las virtudes y las apetencias del espíritu.

Carlos DE AMERICA



Por el MARRUECOS **TÍPICO** *¡Alcuzcuz!*

Con maíz mondado y miel reducida a granitos redondos, en caldo de carne y legumbres, se prepara el plato nacional de Marruecos

MARRUECOS, la antigua Mauritania, depara a sus nativos el nombre genérico de «moros», poseyendo éstos, por patrimonio, su relieve de civilización entre los árabes. De ellos surgen los «tolbás» o letrados,



los «fekis» o abogados, los «kadíes» o jueces, los «adules» o notarios y los «bajás» o gobernadores de ciudades y cábilas.

Fornidos, de estatura regular; propensos a engordar en edad avanzada, cosa que, en lo referente a sus mujeres, constituye condición de belleza. Airosos y atractivos en el vestir —camisa con mangas sueltas, anchos calzones, chaleco, chaqueta, faja de seda, cerrada túnica y vistoso jaique de seda o fina lana— sienten asimismo preferencia por el suljum o capa de paño, con capucha y borla de seda; en la cabeza, gorro encarnado con borla de seda azul, y obligación para los casados de llevar turbante de arbitrarias dimensiones.

Entre ellos puede decirse que la costumbre hace ley. Gustan mucho del uso de hierbas con fines curativos, que mezclan diversamente, y acompañan de evocaciones

y conjuros. Cuando una futura madre pasa por trance difícil o sufre fiebre puerperal, sabe el almuézar que, indefectiblemente, ha de colocar en la torre de la mezquita, debajo de la bandera, bien alta, para que aquélla pueda verla, la correspondiente tabla de oraciones: si un casado no ve satisfecho su anhelo de perpetuarse, no dejará de atribuirlo, con facilidad, a mal de ojo, tratando de saber de quién procede

y, acudiendo a un nigromántico para remediarlo, el cual pondrá agua en una jofaina y, tomando una caña o tubo hueco, echará por él plomo derretido, con el fin de calcular, por sus caprichosas formas al caer en el agua, si tiene parecido con persona alguna.

Costumbre no menos curiosa es la práctica de la «mahabba», por la mujer, para conseguir el amor. Consiste en trazarse con miel una raya de la frente a la barbilla, valiéndose de una cuchara; frótase seguidamente la punta de la lengua con una hoja de higuera hasta hacerse sangre, en la que empapará siete granos de sal; luego hará una cortadura entre las cejas, y con la sangre vertida humedecerá otros siete granos de sal, que juntos con los siete primeros mezclará en la cuchara con tierra recogida en una pieza de plata, amasándolo todo y procurando coma la mezcla, sin saberlo,

la persona cuyo amor se pretende. No es menos habitual hacer nudos para encadenar los acontecimientos a voluntad del operador.

El alcuzcuz, golosina, de tanto como se le prefiere, es



insustituible entre los moros para honrar al forastero.

Para su preparación se requieren grandes cazuelas y manos muy expertas; su punto de condimentación ha de ser exacto, debido a su simbolismo hidalgo. Adquiere sabor especial por las múltiples especies orientales con que se sazona, que han de ser trituradas en el mortero previamente.

Rico en grasas este típico plato marroquí, para cuya injerencia trabajan tan sólo los dedos, que, comensal por comensal, serán a su final cuidadosamente lavados por un criado con agua clara.

Cada invitado hará un agujero con la cuchara en el montón de la cazuela, y tradicionalmente la carne sólo se puede separar de los huesos con la mano, e incluso los huevos, rota su cáscara por



añadirse menta a la tercera toma. Otro servidor ahuyentará con mosquitero de piel de cabra silvestre las moscas que tenaceen, y la sonrisa del que invita pondrá broche de oro al momento.

Alcuzcuz. En este banquete de abundancia y rito, el moro quiere demostrar una de sus cualidades más altas, quizá la fundamental de su raza, esa amabilidad persistente de que hace objeto al visitante en cuantas ocasiones éste traspone el umbral de su residencia, y que contrasta de manera definida con esa instintiva fiereza que le hace sentir lo decisivo, cuando el peligro acecha y el oasis queda lejos para la caravana.

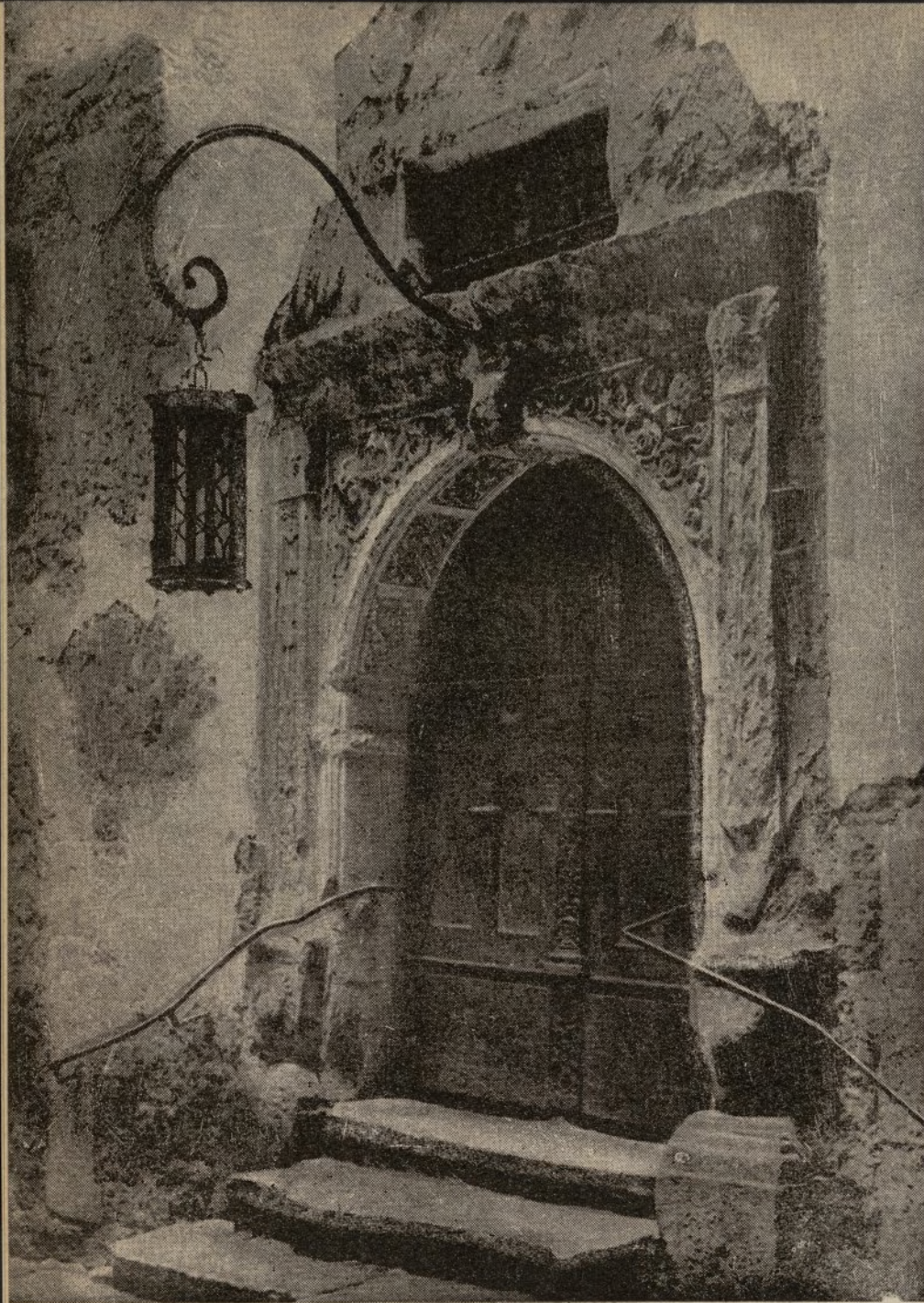
EL MAGO

el antedicho procedimiento.

En tanto se prepara el alcuzcuz, el dueño de la casa acompañará a sus huéspedes por sus salas de recibimiento, cuyo pavimento — nos referimos a casas pudientes—ostentará valiosas alfombras, para pisar las cuales habrá sido indispensable descalzarse antes. El suelo será luego, ante la comida, el único asiento.

No se concibe invitación sin té preparado por el anfitrión personalmente; prescribiendo la costumbre secular que la taza ha de ser llenada tres veces. Trátase de un té verde, muy fuerte, en extremo dulce; no obstante, acaba por





Padua

CIUDAD de RECUERDOS ETERNOS...

natelli, Lauvino, Giotto y tantos más, este último decorador magnífico, en 1303, de la primorosa capilla de Santa María Annunziata, perdurando en sus pinturas lo más saliente del Nuevo Testamento.

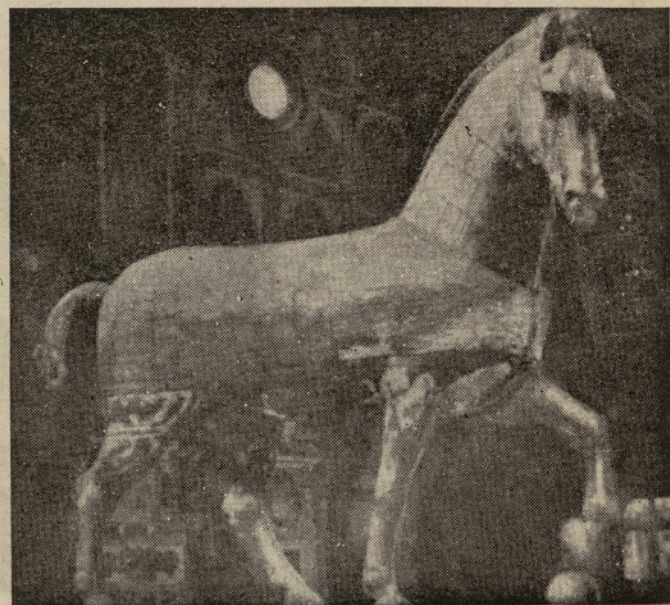
Café Pedrocchi, en pleno corazón de la ciudad, vetusto, elegante, neoclásico, de viejas vicisitudes de la Italia gloriosa. Tertulias inolvidables universitarias, artísticas, conocido de toda la Europa turística.

Templo de San Antonio, el taumáturgo, verdadero museo de la labor del Giotto; de la de Donatello, inmortalizador de la Gattamelata, en bronce; de la de Lausovino.

Se siente aquí más al «Santo» que en ninguna otra parte del mundo; en la veneración de los fieles, en la inmortalidad de sus recuerdos.

Ante la iglesia, la más vasta plaza del Continente: plaza del Prado del Valle, atravesada en toda su longitud por un canal orillado por ochenta y siete estatuas ilustres.

El Museo Cívico y el Jardín Botánico, emplazados a la derecha de la basílica. En el segundo, el más antiguo de Europa, las más variadísimas



ATRIBUYE la leyenda la fundación de Padua a Antenor, nativo de Troya, en ocasión del predominio veneto-ilírico, y habla Tito Livio de una victoria, obtenida en 452, sobre Cleónico, rey de Esparta, en territorio paduano.

Padua se une a Roma en el siglo VI (A. de J.), y toma, en 665, carácter de latinidad.

Atila, los longobardos, los hunos y los carolingios la dominan, y en 1222 nace su Universidad por establecimiento en su recinto de profesores y estudiantes de Bolonia; en ella, dos grupos: ultramontanos y citramontanos; a su frente, un rector, nombrado por los alumnos.

Ciencia y literatura presiden desde tiempo inmemorial la vida de Padua, su linaje, su tradición. En la ciudad han tenido residencia eminencias de todas las disciplinas del saber humano. Nombres preclaros de Do-

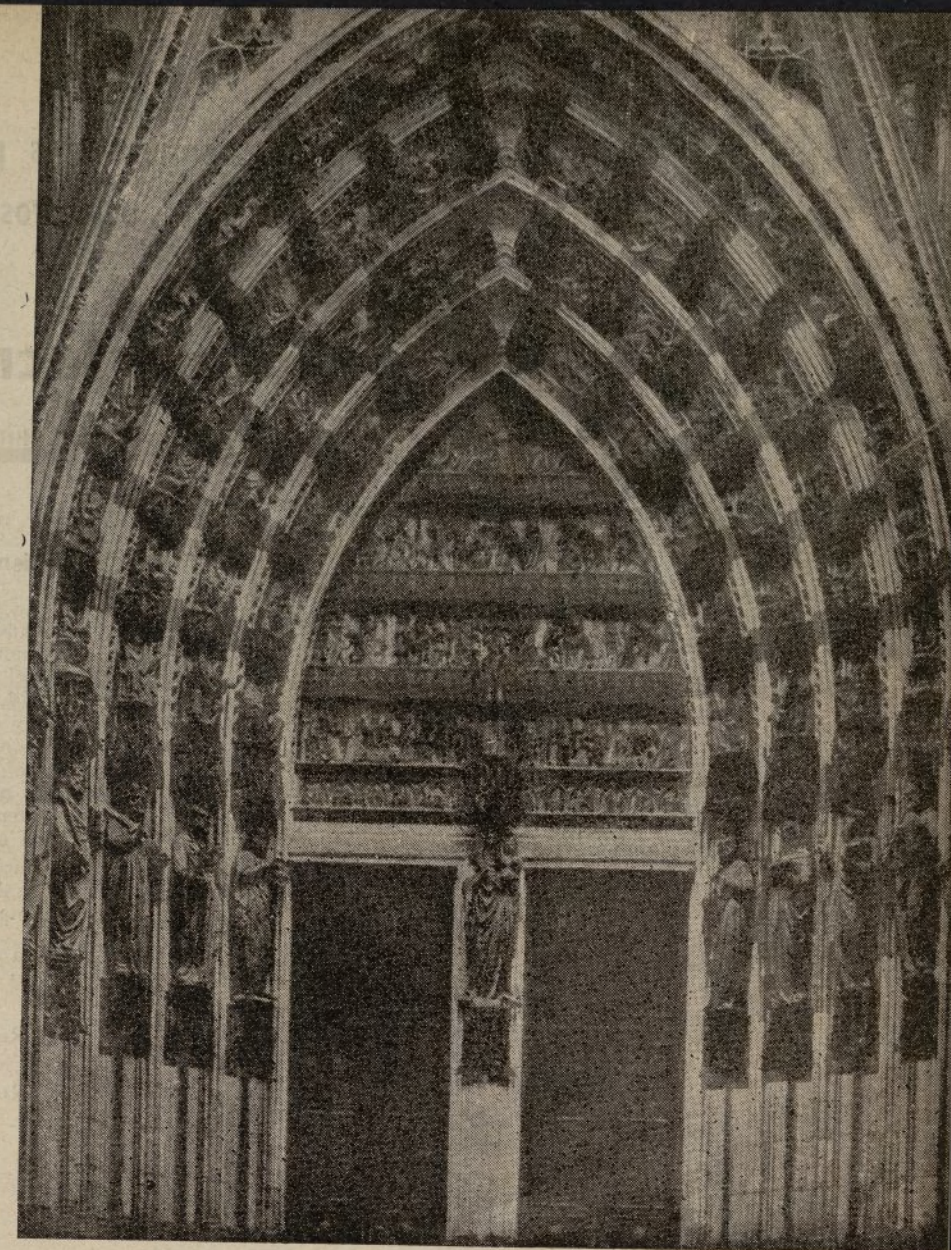
plantas de la Tierra, y la famosa palmera que inspiró a Goethe.

Muy amplio el actual ensanchamiento urbano de Padua, lo que no impide permanezca inalterada su parte antigua y conserve, por tanto, estructura medieval; largas calles tortuosas con pórticos inmensos, canales silenciosos, plazas calladas, palacios seculares, amplias fachadas de templos monumentales, palomas y gárgolas.

Atardecer en la plaza mayor de Padua. Los árboles presentan la suavidad de su fronda, invita el agua a gustarla; las estatuas semejan más que nunca centinelas del tiempo. He aquí el paseo predilecto de la ciudad de San Antonio.

Donatello, buen cabalgador, dejó a la posteridad un geométrico caballo de madera, adelantándose a las tendencias modernistas de nuestra época, en aquella en que Padua y Venecia rivalizaban en poderío, influyendo, incluso, ésta en la arquitectura de aquella.

Las mejores horas de Petrarca transcurrieron en el pueblecillo de su nombre (Argua Petrarca), en los alrededores, encontrándose actualmente la tumba del Poeta cerca de la casa que ocupó, meta de cultas peregrinaciones.



La Catedral del Santo, cuyo plano lo realizó el propio Miguel Angel, exhibe entre sus muchas bellezas la de la maravilla de su pórtico, rodeada por un paisaje de hermosura altísima.

Y en el palacio de la Gran Guardia, uno de los más exquisitos del Renacimiento, construido en el siglo XV, hallamos uno de los mayores atractivos artísticos de la pintoresca plaza de los Señores.

He aquí, brevemente expuesto y reseñado, un viaje ideal por la vieja Padua, llena de tradición renacentista, poblada de leyenda, florecida de arte, henchida de recuerdos...

En las noches de abril, floridas y suaves, el espíritu gigantesco de Miguel Angel se dará la mano con la finura sentimental de Donatelli y Giotto, y acaso en un diálogo ideal conviertan las avenidas paduanas en un moderno y siglo XX Jardín de Academus...

Luis OCTAVIO

El trabajo de los técnicos de Artillería

EN sus investigaciones sobre artillería durante el período comprendido entre las dos guerras, cuando el dinero para armamentos estaba muy restringido, la Gran Bretaña adoptó dos métodos. La tracción mecánica permitía que se emplease un arma algo más pesada como equipo normal de la artillería de campaña que cuando la tracción era animal. Para combinar esto con la economía, se labró el ánima del cañón de 18 libras de forma que su calibre aumentase de 825 mm. a 862 mm. y el peso de su proyectil en 3,5 kilos. Para que también pudiese hacer el trabajo del anticuado howitzer de 112,5 mm., fué transformado de cañón en cañón-howitzer.

Para cañón pesado de campaña (o medio), la Gran Bretaña necesitaba algo más preciso y con mayor alcance que la pieza de 60 libras. Esto se consiguió, aunque a costa de una pequeña disminución en el peso de la granada, introduciendo un forro en el ánima de la citada pieza y reduciendo su calibre de 125 milímetros a 112,5 mm.

Sin embargo, con posterioridad se vió que la artillería media requería un proyectil más potente y, de acuerdo con esta necesidad, se ideó un nuevo cañón-howitzer: el de 137,5 mm. Las dos armas son de aspecto casi idéntico y tienen igual cureña. Por lo tanto, sólo describiremos una de ellas: la pieza de 112,5 milímetros.

Mecanismo del cañón de 112,5 mm.

El cañón de 112,5 consta, en esencia, de un tubo desmontable, manto, anillo de retenida y cierre desmontable. El mecanismo del cierre es de un solo movimiento, cerrándose mediante un tornillo paralelo, dispuesto de tal forma que puede inmovilizarse o soltarse haciéndolo girar en 1/12 de revolución. La obturación se obtiene, como es costumbre, cuando no se usa vaina de latón, mediante la expansión de una almohadilla de amianto que es oprimida por el choque de la descarga entre la cara anterior del tornillo de cierre y la cabeza circular del tubo axial de escape de gases contra la entrada de la recámara.

El perímetro de la cureña está de acuerdo con la construcción usual en las cureñas de las piezas británicas de campaña, y se compone de dos partes principales:

1. La *superestructura*, que consta de la «cuna» y de la «silla» y da los movimientos necesarios para el cañón en acción, a saber:

- a) Retroceso y recuperación.
- b) Elevación y depresión.
- c) Recorrido en dirección.

Una batería de cañones de 112,5, en posición de tiro, en el momento de sacar el atacador, después de haber introducido la granada



2. La estructura básica, que se compone de la «gualdera», el «soporte de la silla», el «eje de las ruedas» y las «ruedas», y proporciona:

- a) Un sólido apoyo en acción.
- b) Los medios de transporte.

La cureña es del tipo de gualdera abierta, que da un apoyo en cuatro puntos. La cuna lleva el cañón y el dispositivo de retroceso, pivotando el conjunto verticalmente sobre la silla mediante los muñones.

Interpuesto entre la cuna y la silla hay un «mecanismo de compensación», que se compone de muelles a presión, que contrarrestan la preponderancia de la boca, debida a que los muñones de la cuna están muy por detrás del centro de gravedad del cañón.

Facilidad del recorrido en dirección.

Para facilitar el movimiento en dirección, la silla, con la cuna y el cañón, gira sobre un pivote que entra en ella desde su soporte y se mueve sobre rodillos interpuestos entre dicho soporte y la guía de los rodillos.

Para colocar rápidamente el cañón en la posición de carga a partir de ángulos de elevación superiores a 20 grados, sin obstaculizar el dispositivo de puntería, hay interpuesto un «mecanismo de carga rápida» entre la cuna y la silla, y el arco de elevación durante el proceso de carga se hace que pivote sobre los muñones de la cuna moviendo una palanca de mano situada a la derecha de dicha cuna.

El sistema de retroceso consta de un amortiguador hidráulico, con un engranaje de «acortamiento», para disminuir el retroceso a medida que aumenta la elevación, y un recuperador hidro-neumático.

La gualdera se compone de dos patas y del soporte de la silla, estando las patas articuladas a este último mediante pernos-bisagras. Las palas van sujetas a la parte posterior de cada pata mediante palancas especiales, cuando la pieza está en la posición de fuego, y en soportes de alojamiento en la cara superior cuando la pieza está en posición de viaje.

Posición horizontal sobre suelo irregular.

El «soporte de la silla» sirve para unir las patas a la silla y lleva el segmento de desplazamiento en dirección. Tiene tres huecos verticales en la parte posterior, dos para los pernos-bisagras de las patas y el tercero para el pivote que entra en la silla. En la cara inferior de la parte anterior hay un orificio horizontal para el pasador-bisagra del eje de las ruedas, que forma la unión entre el soporte y dicho eje.

En cada lado hay unos rebajos para los extremos del eje de las ruedas, para que este último pueda moverse en el plano vertical con objeto de que el soporte y las patas puedan tomar una posición horizontal sobre suelo irregular sin que corran el riesgo de deformarse los pernos-bisagra.

Sólo hay un proyectil: una granada de alto explosivo. Lleva una carga de explosión de casi dos kilos de trinitrotolueno y una pequeña caja de humo. Está provisto de una espoleta núm. 119, de percusión y de roce. El equipo de sirvientes, compuesto de diez hombres, puede emplazar el cañón y disparar cinco proyectiles en cinco minutos.

El cañón de 112,5 mm., que, como el de 25 libras, es un cañón-howitzer, fué creado para sustituir al de 60 libras y al howitzer de 150 mm. Es un adelanto sobre estas piezas por lo que respecta a su alcance, que es de 18.000 metros (en comparación con los 14.400 metros para el cañón de 60 libras y con los 10.200 del howitzer de 150 mm.) y, por lo tanto, especialmente útil para fuego de hostigamiento y de contrabatería.

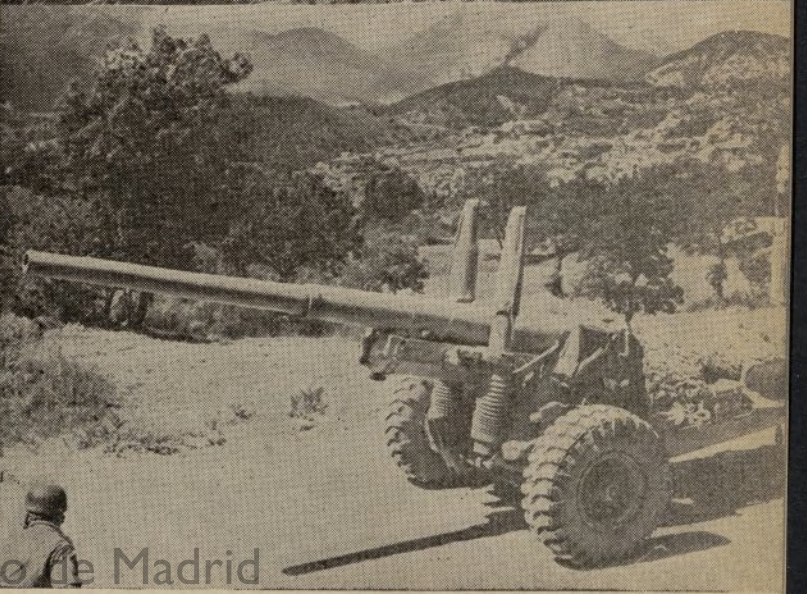
Los técnicos artilleros de la Gran Bretaña han ideado una cureña que podrá emplearse igualmente con los cañones-howitzer B. L. de 112,5 mm. y B. L. de 137,5 mm. Este problema no ha sido fácil de resolver, pues había de conseguirse un factor común entre las acciones de estas dos piezas. La cureña de doble servicio, montada sobre neumáticos, pasó, por fin, sus pruebas y fué posible iniciar su producción en gran escala para equipar a los Ejércitos británicos y aliados con una artillería media adecuada.

Cargando un cañón de 112,5 mm.

Un cañón de 137,5 en acción en el frente meridional de Italia

Disparando el cañón-howitzer de 137,5 mm. Obsérvese la posición de los artilleros para atenuar el efecto de la onda expansiva sobre los pabellones auditivos

Un cañón británico motorizado del 112,5 pasando por las afueras de un pueblecillo de la Italia meridional





Antigua civilización asiática es la que representa esta vieja puerta de una aldea fronteriza al norte de China.

ña; de ese Océano que, traicionando a su nominativo, convirtiéndose de pacífico en revuelto.

Marte redobla sus tambores y agita como un ciclón su superficie, que en olas gigantescas barre sus orillas. Estruendo bélico que altera la plácida silueta de sus pueblos, llenos de color, vivos en su humana exuberancia.

* * *

Japón, el Imperio del Sol Naciente: unas islas como perdidas y desgajadas del continente asiático. Poesía, samurais entre cerezos, amor de geishas, una montaña: el Fujiyama, fuego en las entrañas, nieve en la cúspide, como la hermética alma nipona; meta y reliquia de los japoneses, que ve en ella la encarnación de su imperio, de ese imperio que fundó Amateru, la diosa del Sol, de ese sol emblema de su bandera. Japón, extraño y sugestivo país de volcanes y crisantemos. Fuego que nos deshace la nieve con que gusta vestirse para adornar la belleza de sus minúsculas islas, en los paisajes llenos de sorpresas encantadoras, rincones y perspectivas maríneas con sus «torii» acuáticos y sus faroles de piedra, elementos clásicos decorativos de ese pueblo en el que el mar se adentra para embellecerse en sus orillas y adornar el paisaje isleño, que nunca olvida que del mar vino su vida y por el mar la conserva. País místico; la dureza de la piedra hay que hollar para alcanzar la maravilla arquitectónica de sus templos, cuyos interiores, en suave penumbra, hacen resaltar las blancas vestiduras de los sacerdotes shintoristas. Simple y sencilla es la veneración que siente el japonés por todo lo suyo. Templo y castillo feudal con perspectivas que ennoblecen en paisaje, que altera su clasicismo con bruscos contrastes antiguos y modernos. ¡Este es el Japón de hoy!, con sus amplias avenidas, sus nuevos edificios de traza occidental, que transformarán en Europa la histórica orilla del río Sumida en la gigantesca Tokio. País de contrastes, en el que saltamos de la

¡ANDAR... ANDAR!...

Pueblos del PACÍFICO

II POR GASPAR TATO CUMMINE

¡PUEBLOS del Pacífico!, de ese mar que Vasco Núñez de Balboa descubrió bautizándolo con el nombre de Mar del Sur, al tiempo que blandiendo su espada en las aguas tomaba posesión de ellas en nombre del Rey de España;

profundidad de su historia al dinamismo de su actual vida, para desde ella sumergirnos en el mar profundo de su tradición. ¡Japón, siempre Japón!, milenario aun en el ropaje moderno del edificio de su Dieta, y que abandonamos para atravesar por Corea, ese país de hombres enchisterados y gentes vestidas de blanco al joven imperio del Manchoukuo, ese Estado-muralla entre Rusia y Japón. Audaz y genial concepción geopolítica. Su capital, Hsinking, es pasmo moderno en las estepas del Asia. Harbin, en el norte del país, es la ciudad de los rusos blancos. Mukden representa la historia, la solera manchú. País también de fuertes contrastes, en el que es una sorpresa contemplar a través del humo de sus innumerables chimeneas fabriles la gracia gentil de su Pagoda. Moderno como lo refleja su entrada por el puerto Dairen. Amable como la suave sonrisa de sus mujeres, semejantes a las chinas que encontramos en Shanghai.

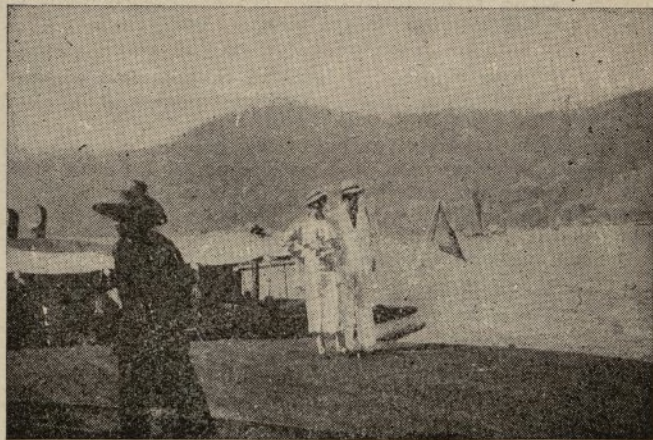
* * *



La avenida Ginza, de Tokio

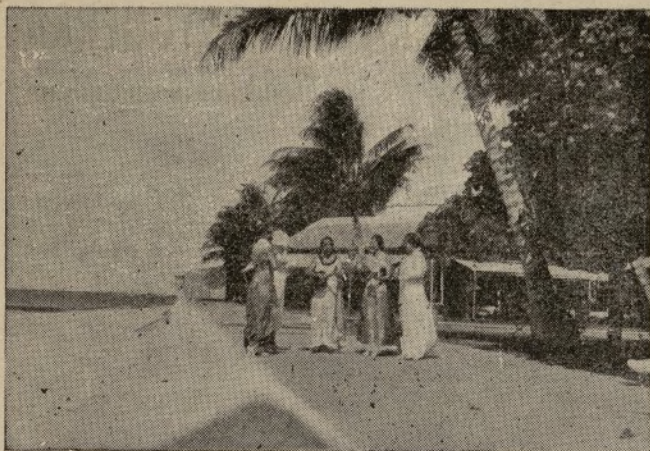
Pocas ciudades en el mundo pueden presentar un mosaico de tan variado colorido y brillantes tonos como esta encantadora, sugestiva y extraña aglomeración de razas que pueblan la turbulenta Shanghai, la «ciudad milagrosa», como la llamó Federico García Sanchis, y que discurre en la policromía de sus luces, sus músicas y sus chinas, de airosa y descubierta pierna. El Bund, arteria comercial y maravilloso escaparate; el reflejo del río ciega nuestros ojos acorazados, y entre ellos: sompanes

y juncos. La Nanking Road, columna vertebral de lo que fué Concesión internacional. Rascacielos, clubs, lujosas tiendas, mitad chinas mitad occidentales, y



Desde el continente asiático contéplase la isla de Hong-Kong

(Fotos Tato Cumming.)



Las mujeres hawainas cantan sus melodías en las orillas del Pacífico.

empieza una China moderna con sus «Wing Wong», sus restaurantes cantoneses, su Pagoda, en cuya puerta se venden los palillos de sándalo, que esparcen grato perfume. Shanghai, nacida de la guerra del opio, con sabor todavía a campamento.

* * *

Singapur, hoy Shonanko.
¡Atención del mundo!

Selva ganada por el asfalto. De la antigua Sijara Malaya, que fundara el Príncipe Sang Nila Utan, a la moderna y cosmopolita ciudad de los cuarenta idiomas, han pasado muchos años y muchos sudores que antaño resbalaban libremente por los ennegrecidos torsos malayos y hogaño reblandecen las blancas pecheras de los occidentales que aquí habitan. Misterio, exotismo, absurdos mestizajes, personajes únicos, fabulosos. Ciudad bellísima: selva y asfalto, encrucijada del mundo. Puerta abierta del este asiático.

* * *

Y saltamos a las islas Malayas. Diminutas, verdísimas, con olor a canela, a especias; picantes, que la humedad y el calor hacen más enervantes. Ejércitos de las minúsculas islas rodean —protegiendo— a las gigantes Sumatra, Borneo, Java... Alimañas en sus profundos bosques, peligrosos en su verde lujuriante. Manantiales de petróleo, ese oro líquido, motor impulsivo de todas las guerras. Sencilla vida primitiva en Bali, el paraíso encontrado, en donde el indígena juega a la naturaleza fabricando sus propios vestidos, que apenas cubren sus esbeltos cuerpos.

Manila, «la perla del Pacífico», que con Legazpi recibe piedras castellanas que sirven para construir su fuerte, las murallas, la sólida arquitectura de los conventos que la rodean, y esa Universidad de Santo Tomás, fortaleza hispánica en Extremo Oriente. Y nacieron para el gusto de la raza las escondidas callejas en donde con la tizona se rubricaban enrejados amores. Y detrás, en la cárcel primorosa, sin claveles, pero con frutos tropicales, la castañuela con mantilla y a veces, ¡muchas veces!, unos ojos rasgados oblicuamente, unos acusados pómulos y una sensual boca entreabierta, a beber al viento, las cálidas palabras de un Don Juan. Y llegaron más tarde —tres siglos— el césped, los jardines, los rascacielos acostados, los «fords», los «ice cream».

Sus mujeres son como mariposas en la belleza y distin-

ción de su traje nacional, y adornan las calles de Binondo, Tondo... El aroma asiático llega al corazón de la urbe, pues Manila, aunque es Oceanía, se viste con Asia... como un rojo clavel reventón sobre su corazón.

Y por Oceanía caminamos a saltos por esos trampolines o anclados portaaviones que son: Guam, Wake, Midway, y tantas más islas desprendidas del continente o del que fué Hawai. Un puntito negro en la inmensidad acuática del Pacífico.

* * *

Unas graciosas palmeras, que sirven de marco a un natural escenario, y el mar al fondo. Sin más luz que la que la luna proyecta. Las canacas, vestidas con faldellines de paja y adornadas con collares de flores, embriagando con sus aromas. Y las guitarras, los «ukeleles», lanzan sus sonos acompañando la cadencia majestuosa de la danza, mientras que sonoras y lentas voces de unos polinésicos cantan al amar y al amor, con la poesía de esta raza en decadencia, de ojos dulces e ingenuos, en un violento contraste de bondad y rebeldía toimpotente, de sumisión y dominio. Reino feliz de Liliuikalani, la sensual y bella reina de Hawai que fué, y que creó un Versalles indígena en estas encantadoras islas.

Y vemos la ciudad: Honolulu, pequeña pero vistosa, de moderna construcción, al estilo de las pequeñas poblaciones del interior de Estados Unidos, pero con persosueña, y algunas de sus canalidad. Es una ciudad rilles conservan el pavimento primitivamente construido con lava y piedras colaríferas, como recordando el origen de su suelo.

* * *

El encanto de Hawai os rodea, impregnándose con sus efluvios marinos, con el picante salobre de sus olores, con la armonía de las enervantes músicas de sus guitarras. La playa de Waikiki y tantas más se des-

prenden de los bosques tropicales, en donde los cocoteros esbeltos se curvan con gracia, inclinando sus crestas en homenaje a la gracia y belleza de la grácil y brillante curva de la playa.

Y allí la vemos: una canaca, fresca, bellísima, lozana, hecha como con piñas, ananás, con la sabrosa pulpa del coco y las aguas de un manantial. Alta y esbelta, copia un rústico mimetismo, la graciosa flexibilidad de las palmeras. Algo de bestial en su figura, dulce e ingenua, relampagueante en chispa salvaje, sus hermosos ojos.



Singapur, encrucijada de los pueblos del Pacífico

LOS PLANES DE UN PUEBLO NORTEAMERICANO PARA LA POSTGUERRA

Por Lowell Fess, alcalde de Yellow Springs, Ohio

(Esta es la historia de una pequeña comunidad norteamericana, que decidió enfrentarse ya desde ahora con los problemas de la postguerra. El pueblo celebró su propia «conferencia de la paz». Aprobó planes y proyectos detallados para mejorar el pueblo, atender a sus 250 combatientes, al regreso de éstos, y contribuir en la medida de sus posibilidades a la construcción de una América mejor en el mundo de la postguerra.)

SOY actualmente alcalde de Yellow Springs. Se trata de un pueblo de 1.500 habitantes, situado en el Estado de Ohio, casi en el centro mismo de los Estados Unidos. No hace muchos meses, la mayoría de nuestros jóvenes no conocía apenas del mundo más allá de nuestras silenciosas calles, pero en la actualidad 250 de ellos —una cifra más bien grande, teniendo en cuenta nuestra población— prestan servicio con las fuerzas armadas en Islandia, África del Norte, Italia, Alaska y Nueva Guinea.

Recuerdo muy bien el regreso de los veteranos a Yellow Springs, después de terminar la pasada guerra. El pueblo organizó un desfile en su honor. Apenas se hizo nada más.

Ahora me siento orgulloso al poder decir que esta vez esperamos hacer bastante más cuando los ex combatientes de Yellow Springs vuelvan a la patria, pues ya hemos empezado a hacer proyectos en el pueblo sobre nuestra participación en el mundo de la postguerra. Nuestros planes son ambiciosos; pero serán llevados a la práctica. En ellos figura un programa de mejoramiento de la ciudad y una tarea para cada ex combatiente.

La Comisión está ya trabajando

Para ejecutar nuestros planes, tenemos una Comisión que está ya funcionando y hará que nuestro pueblo sea un lugar mejor para los veteranos de la guerra, cuando éstos vuelvan a sus hogares. El programa íntegro fué elaborado en las cuatro sesiones de lo que llamamos nuestra «Pequeña Conferencia de la Paz», celebrada en los tres últimos domingos de junio y en el primer domingo de julio de 1943.

Dimos forma a nuestra promesa de llevar a cabo estos planes en una carta o convenio entre los ciudadanos de Yellow Springs y las madres de los jóvenes que se encuentran en el frente.

Ahora, este mismo convenio está siendo puesto en forma perdurable, y serán colocados en un lugar destacado de nuestra calle principal, junto a la lista de honor, los nombres de nuestros 250 soldados. Esta es una garantía de que nuestros planes no serán olvidados y de que se pondrán en práctica. En realidad, han empezado ya a realizarse. Los planes para el mejoramiento de las viviendas están siendo elaborados por Max Marcer, nuestro arquitecto local.



Tres jóvenes americanas en la conferencia de Yellow Springs. Una de ellas es de origen japonés, otra negra y otra blanca

El pueblo de Yellow Springs (Ohio) celebra su «Pequeña Conferencia de la Paz» para acordar su participación en la reconstrucción del mundo de la postguerra. Veintisiete delegados se reunieron para elaborar los proyectos de mejoramiento de las viviendas, servicios sociales y empleo para los 250 hijos del pueblo que volverán de las fuerzas armadas

Lowell Fess (a la derecha), alcalde del pueblo de Yellow Springs (Ohio), en la región central de los Estados Unidos, reunido con una comisión de sus conciudadanos en un restaurante para organizar la «Pequeña Conferencia de la Paz», en la cual se acordaron los planes para mejorar Yellow Springs durante la postguerra y dar trabajo a los ex combatientes. A la izquierda se ve a Harold Igo, autor dramático local, de quien partió la idea de la conferencia



Elaboración del programa

Mientras eran elegidos estos delegados, se nombró una comisión de 25 personas destacadas, para formar una lista de los puntos que debían ser discutidos en la conferencia.

Las discusiones de esta comisión y de la conferencia que se celebró después desarrollaron el siguiente programa:

1. Un registro con carpetas para cada uno de los 250 hijos de Yellow Springs que habían ido a la guerra, conteniendo: descripción del soldado, datos sobre su experiencia en el trabajo, cartas de recomendación de antiguos patronos e informe sobre la educación escolar y general, especificando la clase de trabajo que desea después de la guerra. (La base para esto es un cuestionario que ha sido enviado a los soldados de Yellow Springs en todos los frentes del mundo.)
2. Un proyecto de viviendas, inspeccionado por un arquitecto local, y en la realización del cual se emplearía el mayor número de obreros y técnicos.
3. Un centro de recreos para el pueblo.
4. Un nuevo sistema de alcantarillado y ampliación de los servicios públicos.
5. Una industria y depósito de productos lácteos, explotado conjuntamente por la ciudad y la comunidad campesina.
6. Una nueva escuela pública para niños.

En nuestra asamblea de delegados estaban representados todos los sectores de nuestra población.

La guerra se ha hecho ya sentir en nuestro pueblo, aunque no en la misma proporción que la han experimentado otros pueblos del mundo. Sesenta y cinco personas de nuestra población han hecho donaciones de sangre, algunas de ellas hasta seis veces. Una madre tiene tres hijos que visten el uniforme militar; otra tiene dos hijos en la Armada. Uno de nuestros jóvenes sirve como bombardero en Nueva Guinea, otro ha sido herido como soldado de infantería de Marina en Guadalcanal, y un tercero fué derribado con su avión en Túnez.

Todos comprendemos que esto sólo es el comienzo y que probablemente sufriremos rudos golpes en los meses venideros. Pero estamos preparados para ello y resueltos a hacer todo lo que nos sea posible para recibir como se merecen a los que vuelvan sanos y salvos a vivir entre nosotros.

La «Pequeña Conferencia de la Paz» tuvo un comienzo extraño. Durante la primavera última, me visitó Harold Igo, autor teatral, y me habló de una idea suya sobre una comedia acerca de una ciudad imaginaria que encontraba trabajo para cada uno de los soldados de dicha ciudad que volvían de la guerra.

Conforme avanzaba nuestra conversación, nos íbamos sintiendo cada vez más interesados ambos, y por fin dije yo:

—¿Por qué hacer con esto una comedia? ¿Por qué no hacerlo de verdad?

Y así empezó el proyecto.

Para formar un conjunto de delegados, se hizo una lista de todas las organizaciones existentes en el pueblo, clubs cívicos masculinos, el Antioch, la Liga de Electoras, las organizaciones de trabajadores y los residentes de los distritos campesinos de los alrededores. En la lista estaban incluidos trece grupos, cada uno de los cuales se mostró conforme con enviar dos delegados a la conferencia.



Un cocinero explica la taumaturgia de la cocina

«HE ESTUDIADO LAS DE TODO EL MUNDO, Y PUEDO
AFIRMAR: NINGUNA ES MEJOR QUE LA ESPAÑOLA»

Las guerras, principales revolucionarias del arte culinario

A fuerza de ser axiomático, resulta pueril afirmar que las guerras arrastran y traen consigo todas las escaseces. Y también se muestra como ingenuo pretender destacar que de todas las carestías desagradables es la principal la de los artículos de primera necesidad.

Pero, sin embargo, puede ofrecerse como curioso, a fuerza de ser palpitante actualidad, contemplar un poco el paisaje vital y contemporáneo de la ciencia culinaria.

Un análisis de la cocina hecho por un cocinero cosmopolita

El vasco Arteche es, con toda seguridad, uno de los más populares cocineros españoles. Cuarenta y tres años arrimado a los más dispares fogones del mundo le dan la primacía para la información.

Cuando Montes, su «leika» y yo localizamos a Arteche le vemos escribiendo afanosamente sobre unas vacías cajas de botellas.

Percatado de nuestra presencia el gran vasco, ruboroso, esconde las cuartillas. Mientras dice:

—Son memorias de mi vida, ¿sabes? Que ahora que con la primavera me estoy más «plásido», me escribo. Son «sincuenta» años casi, de que te vas de la «seca» a la meca. Y en el tiempo que vas, muchas cosas que se aprendieron.

—Mu y interesante, don José. ¿Piensa publicarla?

Ahora el rubor es más intenso en el amplio rostro:

—No te sé, que me creas. Para los amigos o así, ya me gustaría.

—Y en esas memorias, ¿la cocina es...?

—Personaje «principal».

—Pues adelantemos algunos datos de esas «me-

morias». ¿Cuántos años ha consumido frente al fogón?

—Unos «sincuenta» o así, ya te dije. Pero lo que se «dise» trabajando, cuarenta y tres.

—Se afirma que usted ha viajado mucho.

—Bastante: treinta años he paseado, con éxito que vieras, la «cosina» española por todos los lugares del planeta. Mira: he servido cocidos madrileños en la severa Inglaterra; he confeccionado el auténtico bacalao al «pil-pil» en París; he guisado «paellas» en el puerto de Nagasaki; he «aderesado» los otros platos típicos de nuestra «cosina» en Norteamérica; y en Cuba, a fuerza de platos españoles, conseguí un triunfo sobre la «yanquisada», «siensia» gastronómica lucal.

—¿Y estuvo usted en contacto con todas las cocinas de los países recorridos?

—Con todas. Y en todas impuse la nuestra. Porque no te creas que no, y sin influencias patrióticas, he estudiado las de todo el mundo, y puedo afirmar: ninguna mejor que la española.

—¿Por?

—Por exquisitez del paladar y por alimentación.

—Pero ¿y la francesa?

—Deliciosa, lo reconoco. Pero española, que te es más viril, y mejor, pues.

La guerra y la cocina

—Amigo Arteche: su criterio sobre las diversas cocinas se entenderá aplicado a tiempos normales. Porque hoy...

—Evidentemente. Las guerras producen las «principales revoluciones» de la «cosina».

—Revoluciones catastróficas.

—No sé que te creas. Para el estómago, cosa mala o así sí es. Pero nuevos sabores que te «matisan» para el pala-

dar. Y eso es adelanto de la ciencia culinaria. Resuelto hoy en principio por incorporación de alimentos que hasta ayer sólo se conocieron como valores de construcción o abrigo; porque, ¡mira que filetes de madera, pasteles de corcho y sopas de lana!... Es como para no «asercarse» al fogón en toda la vida. Y eso sin pensar en la «selulosa», que todo «empiesa» a poner revuelto.

—Luego, en definitiva, ¿usted considera, Arteche, beneficiosas o no para la gastronomía las guerras?

—Mira, compromiso con respuesta que me pones o así. Yo creo que, en fin, ¡bueno!, que sí. Por lo menos demuestra hasta la «sasiedad» las «inconveniencias» de la dieta y aviva el ingenio de los «cosineros».

Un paseo por las cocinas

—¿Qué cocina considera la más clásica?

—Sin duda que te tengas, la inglesa. Y la más suave de las de Europa. Aunque a «veses» se la ve la oreja con cada plato...

—¿Y la más ligera?

—La cubana. A base de conservas. Especial para mujeres que quieran cuidar la línea.

—¿Y dentro de la nuestra?

—La «andalusa». Cuestión de clima o así que te será. Pero es la que más «evidencia» te da de no haber comido.

—¿Y la más fuerte cocina española?

—La vizcaína. Incuestionablemente. Muestras que te ves, y práctica de sus resultados, si me miras.

—Bien; ya que estamos en nuestra cocina, ¿cuáles de sus platos considera más nutritivos?

Arteche no lo duda.

—Mira, para paz o guerra, tres. Por este orden: el bacalao al «pil-pil»—pero me entiendas tú, el verdadero bacalao al «pil-pil», con sus ajos y «espesias», el «cosido» madrileño completo y la «paella valenciana».

Cocina de guerra

—A su modo de ver, amigo Arteche, ¿qué cocina es, entre las de los países beligerantes, la más sujeta a variación?

—La de los países norteros: ellos te comen a base de grasas y éstas suelen, ya te sabes, estar «racionadas». Por tanto, su clásica «cosina» se ve obligada a «modificaciones» y substitutivos.

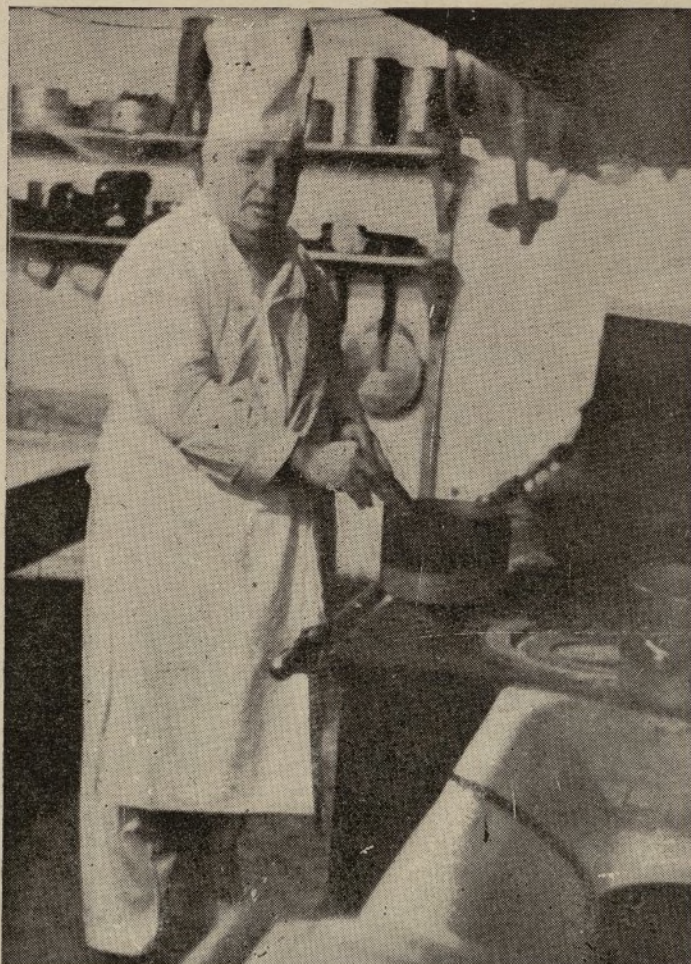
—¿Y la que mejor mantiene su pureza?

—La norteamericana. Es el triunfo de la conserva.

—¿Cree usted, don José, que concluida la contienda, surgirá un nuevo «estilo» de cocina?

—No; la «cosina» de guerra sólo tiene una realidad esporádica, «forsada». Cuando llegue la paz, las gentes querrán buenos filetes de solomillo y no carne sintética, buenas grasas y no extrañas «selulosas». «Aparecerá», si acaso, algún nuevo sabor, algún combinado original y grato al paladar; pero la «cosina» eterna es la de la paz. Y a ella debemos retitimitirnos todos. Estómago que te lo agradecerá siempre.

F. HERNANDEZ CASTANEDO



La Emperatriz del Tiziano

Por ENRIQUE AZCOAGA.

UNA mujer de nuestro tiempo ha puesto de manifiesto, en un volumen reciente, la plenitud inmensa que efunde de la Emperatriz Doña Isabel de Portugal, inmortalizada por Tiziano. Como todo el mundo conoce, sentada en una

= ARTE =

estancia, en actitud entre meditativa y melancólica, Isabel deja de leer un libro que embarga su ser. El pintor no ha querido contarnos en qué piensa, sino solamente que lo hace. Tiziano no ha deseado enterarnos de la pena o la alegría que en su corazón se remansa, sino que su corazón, por el color del día, la disposición de ánimo y, sin duda alguna, la belleza singular de aquel paisaje único que a Tiziano se le entró por su ventana, remansa un estado de ánimo lleno de densidad. «Envuelta en el severo lujo de su traje de terciopelo rosa seca—nos dice la escritora—, con mangas perdidas, basquiña acuchillada y recamada por mil perlas. Perlas también, graves y pesadas, en forma de pera, abruman la delicadeza de sus oídos. Perlas en la garganta y en el pecho, sujetas por un joyel.» Y «con su cabellera color poniente», «esta esfinge de belleza y dulzura», enclaustra para nosotros el más inefable de los secretos que una mujer puede guardarnos: el de su feminidad, el de su entrega, el de su dedicación.

La madurez pictórica de Tiziano nos olvida de la historia. El resultado plástico más maduro de cuantos Tiziano consiguiera, nos aparta en el recuerdo de todo fundamento real. La Emperatriz Isabel de Portugal, para quien va al Prado, es siempre la mujer madura que enamora al adolescente por su impenetrabilidad rezumante; la matrona menos matrona de cuantas en esta pinacoteca existen, pero con su punto imposible de madurez. No nos mira, como Eugenia Serrano en su libro indica. No nos atiende, porque es mucha la pena, la alegría o el recuerdo que, con el libro prendido en la mano, tiene que remansar. Pero la majestad de su porte luce algo contagioso en extremo. Y ese contagio nos llega a quienes la contemplamos, por el amor inefable que perfila su ser.



«Calvario», del gran escultor Victor González Gil, que actualmente se expone con otras obras de este plástico en los salones de la Asociación de la Prensa

Tiene algo de flor y mucho de espiga imposible. Su indiferencia, como todo lo que nos enamora, y, a pesar de ella misma, despierta la piedad, una especial piedad. Es dulce, porque es bella; pero su dulzura hermética, su bondad contenida, se torna prestigio, un prestigio difícil que al visitante con alma adolescente no puede menos que cautivar. Y todo su continente majestuoso y maduro como un fruto, nos distancia sin quererlo, como distancia eternamente lo perfecto, lo completo, lo que sólo se debe contemplar y querer.

Señora por los cuatro costados, y definiendo el señorío como una coronación difícil de lograr, llama de tú a las esculturas más arquetípicas; a las leyes vivas en las que los hombres encontramos razón de vivir. Jamás se asomará a aquella ventana, en la que aparecen «el cielo de oro y púrpura, los serrijones azules y el bosque verde y sombrío». Pero si asomase, si la preocupación

y la importancia de su corazón la permitiesen atender a otro espectáculo que al de su maduro ser, la Naturaleza, rendida como un trovador supuesto, trataría con sus alabanzas de descifrar el enigma de esta Emperatriz extraordinaria en el plano de lo pictórico y de conocer la riqueza infinita de un pensamiento que Tiziano eternizó.

La importancia de su efigie es de tal medida, que cuando nos acercamos en una mañana cualquiera hasta este cuadro de Tiziano el alma se nos orea mucho más que frente a un paisaje, por lo que hay en esta hembra de cosa lograda y de plenitud. A veces pensamos que, como las hojas del otoño, la Emperatriz del Tiziano tiene algo de existencia madura y concluida gozosamente. Pero la mayoría de las ocasiones se nos ocurre que es tan completo su espíritu y tan redondo su ánimo, que lo que espera, a pesar de todos los pesares, es que a la ventana se acerque un comprensivo galán.

Lily

El roble y la golondrina

Por Pedro GARCÍA SUAREZ

Envío: A José Sanz y Díaz

Hoy se cruzan aquí, sobre esta mesa, dos libros que son nuevos para mí: «Siluetas de América» y «Golondrinas sobre el jardín». Juan Larch suscribe el primero—impresiones recientes de un periodista español—, y el segundo—huellas eternas sobre un alma de mujer—lo firma María Bruns. No es arbitrario el orden en que los coloco, porque quiero dedicarte a ti, Pepe Sanz y Díaz, el vuelo fugaz de este artículo, que sólo aleteará unos segundos sobre el vértigo y la

con palabras cervantinas, afrenta al tiempo

«y más allá de la muerte
tira atrevido la barra...»

Hace unos días sostuve este diálogo con Juan Larch:

—Dice usted que yo tengo el estilo suelto, poco cuidado...

—Es cierto...

Y aun recalqué:

—Así lo creo. ¿Le sirve mi opinión?

—Claro, claro... Pero... dígame: ¿cuáles son mis defectos? ¿Cree usted que es grave esa... soltura?

—Es una estupenda condición. Usted, que es periodista, ¿por qué ha de necesitar atormentarse, contorsionar el léxico, retorcer la imagen? Ha recogido en su libro—periodísticamente—imágenes, siluetas de un viaje que ahora cobra relieve en su memoria. Ha hecho usted muy bien exponiéndolas con claridad, ágilmente, con llaneza y reciedumbre. El periodismo es el arte difícil de lo diáfano, de lo rápido y lo sencillo. Y usted, que subtitula su libro «Impresiones recientes de un periodista», estaba emplazado a escribir en seguida, antes de que las imágenes se falseasen por la distancia o por el diccionario...

Juan Larch, que es menudo, dinámico y vibrátil como un manojo de mimbres, sonrió con sonrisa de oro—oro en los dientes y en las gafas pequeñas—y aceptó la opinión. Era cierta. En «Siluetas de América» recoge y filtra, a través de su alma española, matices que conoce bien. Juan Larch, al volver, se encuentra con el milagro de España. Y entonces escribe de prisa, con pasión, con fiebre...

Desde «Pobres gentes» a «Pabellón de reposo», desde Dostoyewski a Camilo José Cela, pasando por el vértice gigante que es Gánivet, la carta es una agradable forma literaria. Casi es una fuga, una espiral, un afán de evadirse de todo y concentrarse en sí mismo para sentir salvajemente la libertad. ¡Oh, la libertadé pardí...!

«Tes amants t'appellent
La Belle...»

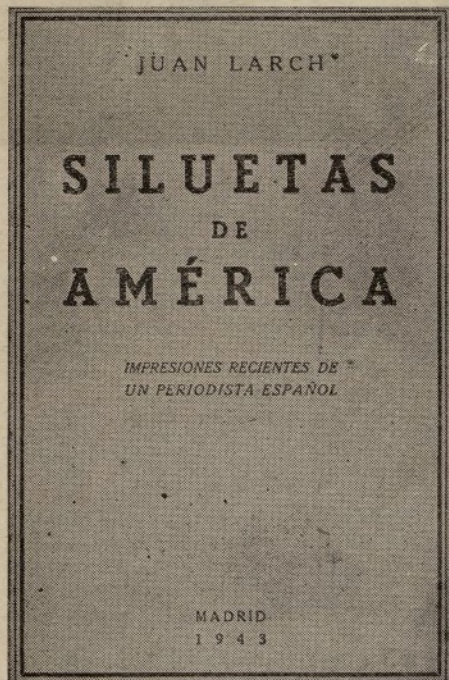
canta enronquecido, con Albert Londres, «L'Homme qui s'évada». Pero esta Lily de «Golondrinas sobre el jardín» cambia la canción en sollozo y exclama, cuando podría echar al vuelo su arte de pianista excepcional:

—¡Sola! ¡Sola!...

La vida de Lily se quiebra en Hartmut. Lily es un tipo maravilloso de mujer que ha soñado un hogar cálido y apacible, un refugio sereno con cabecitas rubias y voces límpidas. Y ahora, nada de eso queda ya... Sobre el jardín podado vuelan las golondrinas como revolotea sus ensueños cercenados la urraca agorera que le grazna al oído: Treinta y seis años ya, treinta y seis años vanos, treinta y seis años...

¿Has plantado el árbol? ¿Escribiste el libro? ¿Te nació el hijo?

Tú, José Sanz y Díaz, escribiste el libro, y si no has plantado el roble, sé que curvas tu espalda y tensas tu esfuerzo sosteniendo esta gigante encina de nuestra Hispanidad. Yo sólo he llenado un tercio de la vida. El que tú tienes vacío. Pero yo estoy a cubierto de la nostalgia de los jardines solitarios y sé de esas golondrinas que alborotan, y ríen y balbucean el idioma que después nosotros hilvanamos en el vuelo alicorto, fugaz y tenue del artículo diario...



fiebre del vivir diario... Unos segundos sobre el tráfigo de la ciudad moderna; unos instantes que no son nada en nuestra angustia de eternidad, pero que encierran en su florecer el esfuerzo y el tesón de todo un día. Ahora mismo, mientras escribo, se abre sobre mi cabeza el tic-tac seguro de un reloj de bronce y cristal. ¿Qué es un segundo...? Y, sin embargo, es el reloj corazón metálico del tiempo y él marca en segundos implacables el sístole y el diástole de la vida que pasa...

Al dedicarte este vuelo alicorto de hoy, va primero Juan Larch y después María Bruns: América y la novela. Porque tú eres hispanista fervoroso antes que pulcro y excelente escritor.

Un artículo..., un esfuerzo..., un segundo... Sólo el genio vence y,



de la PANTALLA al papel

por RAFAEL CAPILLA

Un argumento cada semana

LOCURAS DE MILLONARIOS

Cristina (Madeleine Carroll), una millonaria caprichosa, por despecho con un cronista de sociedad que la amenazó con no hablar más de ella, concertó con él mismo una apuesta de 1.000 dólares para demostrarle lo contrario. Al efecto, esa misma noche celebra su matrimonio con el repórter, Click O'Bannon (Fred Mac Murray), a quien había conocido horas antes. Enterado éste del engaño de que ha sido víctima, hace publicar en su diario la noticia del casamiento, no para que su mujer gane la apuesta, sino diciéndole —como represalia— que él tenía el encargo de dar alguna noticia sensacional sobre ella.

El matrimonio, comenzado bajo tan malos auspicios, agria las relaciones, los cónyuges pretenden separarse; pero el abuelo de Cristina se opone a ello objetando que ya han dado bastante escándalo con sus excentricidades, y les aconseja que, aunque más tarde se separen, de momento den la apariencia de buena armonía, prestándose ambos a este consejo, previo convenio formal.

Desde entonces empiezan a aparecer juntos en fiestas, y,



Mercurio Films, S. A. presentará muy pronto la divertidísima comedia norteamericana «Por un viaje a París», con Joan Blondell y Melvyn Douglas

aunque la vida conyugal no se mantiene más que en el exterior, en uno de los restaurantes, al aparecer el matrimonio, Click, entre el círculo de la gente que frecuenta Cristina, encuentra a una vecina suya que allí actúa de florista.

La fraternal y antigua amistad de Click con la florista, «Campanillas» Browne (Shirley Ross), quienes se tratan y saludan, despierta los sentimientos de vanidad femenina postergada en

Juan Arrabal, sustituido por Rafael Capilla

Desde este número, nuestro querido camarada Juan Arrabal ha dejado de pertenecer a la redacción de «TAJO».

Al despedir al entrañable compañero, que abandona sus habituales tareas en este semanario para dedicarse a otras actividades que ninguna relación guardan con las nuestras, nos complacemos en tributarle el elogio que merece por la labor que realizó en estas columnas, que, a partir de hoy, quedan a cargo del prestigioso crítico cinematográfico Rafael Capilla, que dará a los temas de la pantalla la movilidad e interés que de él pueden legítimamente esperarse.



Gary Cooper y Walter Brennan, en «El forastero»

Cristina. En ésta van tomando, al mismo tiempo, auge los celos, pues comienza a sentirse enamorada de su marido nominal, y, llevada de este malestar, se venga de «Campanillas», evitando que la contraten en un salón donde iba a debutar como animadora y malogrando así el principio de su carrera artística.

Arrepentida más tarde de su proceder y comportamiento, y comprendiendo la torpeza de sus infundados celos, pide perdón a «Campanillas», la ayuda en sus proyectos de trabajo... y se reconcilia, esta vez definitivamente, con su marido.

Reloj del Cine

⊙ CEPICSA, esta joven distribuidora, que tan recientemente ha logrado su gran éxito con la presentación en el lujoso salón del Callao de su película «Me casé con una bruja», en la que intervienen como primerísimos actores Verónica Lake y Fredich March, dirigidos por el famoso director francés René Clair, presentará en fecha muy próxima, y en un importante



Una graciosa escena de la divertida película que Chamartín presentará próximamente en el suntuoso salón del Avenida

coliseo madrileño, «La diligencia», obra cumbre de la cinematografía americana, dirigida por John Ford, director de fama mundial, cuyo argumento está basado en las aventuras de nueve vidas extrañas en un accidentado y emocionante viaje a través del Oeste americano.

ESTAMPAS DE MADRID

La atracción de PINOCHO nos lleva AL CINE GONG

Por José Luis BARCELO



Ante la puerta del Cine Gong, el público contempla los decorativos afiches que anuncian la proyección de «Pinocho»

RESURGE Madrid de sus cicatrices de la guerra, y la gran capital europea, que aspira a ocupar por derecho propio el lugar que le corresponde, abarrota los teatros, los cines; todos los lugares de esparcimiento y espectáculo.

Ofrece hoy Madrid potentes industrias, altivas edificaciones, lujosos comercios, espaciosas avenidas... Pero, sobre todo, lo que le da la tónica al Madrid dominguero son esas colas interminables que se ofrecen al espectador ante las carteleras policromadas de los cines.

El reportero ha cruzado en esta mañana luminosa de abril la calle de Los Madrazo en su encuentro con la del Marqués de Cubas y se ha detenido, curioso y expectante, ante la cola que se extiende por toda la fachada del Cine Gong. Unos afiches multicolores, que pregonan a gritos el estreno de «Pinocho», la película en colores que superó a «Blanca Nieves», nos incitan a franquear el lujoso vestíbulo, deseosos de un cambio de impresiones que nos dé la norma de cómo funcionan estas salas de espectáculos, que, sin dejar de ser céntricas, no están enclavadas en el Broadway madrileño.

Don Antonio Fené, Consejero Delegado de la Empresa, es hombre con traza moderna y visión rápida de los negocios y de las cosas. Por ello, no es de extrañar que apenas cambiamos el rápido y cordial saludo se preste al diálogo que buscamos:

—En efecto, «Pinocho», maravillosa película en colores, nos está dando unos llenos totales, que nos hacen mirar con optimismo la temporada cinematográfica de technicolor.

En el despacho confortable, hasta el que llega por el constante vibrar de los teléfonos la complicada mecánica de una gerencia de espectáculos de Madrid, charlamos brevemente, porque nada nos autoriza a robar al señor Fené uno sólo de sus valiosos minutos.

—Nuestro Cine, aunque sea inmodestia, pudiéramos llamarle el de los éxitos constantes. Tenemos suerte. Claro que a esta suerte nuestra le ayuda el cuidadoso escrúpulo con que seleccionamos los programas, única cosa en la que la empresa Baferso, S. A., es intransigente.

—¿Qué tres cosas considera usted, como empresario, indispensables para el éxito?

Rápidamente nos dice el señor Fené:

—Una sala confortable y moderna. Una máquina de proyección y sonido impecable y un estudio de los gustos del público, para satisfacerlos en todo momento, ofreciéndole siempre lo mejor que se produzca.

—Pero eso será muy caro...

—Lo más caro es siempre el fracaso. El público responde en todo momento a los sacrificios que en honor de



En el despacho confortable del Sr. Fené, dialogamos brevemente (Fotos Ruiz.)

él se hacen, y crea usted que los gastos se amortizan pronto cuando lo que se ofrece tiene verdaderas calidades.

Ahora, el señor Fené nos invita a que presenciemos la proyección. La sala está materialmente abarrotada, y ante la pantalla, llena de la alegría multicolor del personaje infantil de Wal Disney, chicos y grandes ríen con esa risa franca y esa alegría infinita que proporcionan los espectáculos en los que el optimismo es la razón y el medio de expresión artística.

«Pinocho» triunfa en Gong, y Madrid, la ciudad europea que resurge de sus cicatrices guerreras, se muestra orgullosa de esta rica variedad de espectáculos y de salones, con que regala a diario el interés del público.

La máscara de la tragedia y de la risa

EL ACONTECIMIENTO TEATRAL DE LA SEMANA...

Lo constituyó el estreno de «LOS NIÑOS PERDIDOS EN LA SELVA»



Don Jacinto, visto por Válgoma

Don Jacinto Benavente, nuestro Premio Nobel de Literatura, ha vuelto a asomarse al teatro con una de esas producciones que le llevaron a la cima que ocupa en la española escena.

Hace pocas noches, charlando nosotros en la sala del Maravillas con el camarada Sánchez Camargo, nos lamentábamos del estrago que hacen los años en los artistas mejor dotados y que un día contaron con la admiración de los públicos.

Sánchez Camargo, que asentía a nuestra lamentación, apuntó rápido:

—Es cierto. Es cierto... y doloroso. Nadie que no sea el intelectual, resiste al golpe y a la acción devastadora del tiempo.

Y ahora viene don Jacinto a demostrar esa verdad, conocida y sabida, que nos decía Sánchez Camargo.

La edad en don Jacinto es experiencia decantada, reflexión serena, madurez gloriosa, «saber hacer» depurado y limpio de imperfecciones

de todo género... Pero es también —y esto sí que nos llena de admiración y regocijo espiritual— audacia al afrontar los temas, renovación interna, técnica que rompe todas las limitaciones...

Cuando don Jacinto estrenó «La Malquerida», se habló del drama externo; de cómo el admirable dramaturgo, al que alguien acusaba de excesiva suavidad escénica, había sabido romper el molde de los diálogos sutiles y las situaciones blandas, para desenvolver a la vista del público y enfrentando violentamente a los personajes, problemas de orden dramático «externo» al decir de quienes no están conformes si no encasillan y clasifican los sentimientos y las cosas.

Pero el autor de «Señora ama» y «Los intereses creados», con su agudo perfil mefistofélico y su sonrisa burlona—que es una actitud ante la vida de quien se esfuerza cada día en comprenderla más y mejor y en ahondar más ampliamente en el porqué y el cómo—, permanecía impávido ante los comentarios que suscitaba aquella su nueva modalidad de autor dramático.

Dándole eternamente vueltas a su sortija, como las da indudablemente a su cerebro privilegiado y fino,

don Jacinto—que tiene la calma de las cumbres ante las tempestades que se desatan y pasan luego—, presidía imperturbable las oleadas de pasión que despertaba en el público y en la crítica.

Y esta semana, en el Beatriz, Benavente le ha dado al público y al teatro español una versión del dolor humano que representa la pérdida de la infancia, la sustitución del oro y de las rosas de la edad primera, por la experiencia triste de una realidad, que equivale a la pérdida del Paraíso.

Fruta sin acideces—porque la han madurado todos los soles del tiempo y todas las incidencias del vivir humano—, «los niños perdidos en la selva» trasminan la poesía de los mejores cantores de los años rosados y llenos de la ingenuidad paradisiaca y feliz...

Angel exterminador don Jacinto; nos dejó en la boca el regusto que deja siempre lo inapelable, lo que fatalmente, por ley de vida y por imperio de la naturaleza flaca acontece aun en contra de lo mejor y más sublime de la naturaleza humana...

M. GARCIA SANTOS



Elvira Noriega y Guillermo Marín, notabilísima y aplaudida pareja central de la obra de Luca de Tena «De lo pintado a lo vivo», que tan alto éxito alcanza en el María Guerrero, se muestran en la foto en una de las escenas culminantes

MUCHA lluvia, algo de frío y poco público. En estas palabras se podría sintetizar lo que fué la tercera reunión en el Hipódromo de La Zarzuela. El público, en vista de los aguaceros que cayeron horas antes de empezar y aun en el momento crítico, se retrajo y no asistió. No obstante, el verdadero aficionado, al que no le importa el igua ni el frío, se encontraba en las tribunas presenciando las interesantísimas pruebas a disputar en la tarde.

El premio «Nemesio Martínez Hombre», recorrido de campo «handicap», sobre 3.200 metros, reunió a siete participantes, pues «Bugatti» fué retirado antes de empezar la prueba; igual que el último día, se redujo a un «match» entre el capitán Ordovás y el teniente Muguiro, con la única variación, por parte del primero, que montaba a «Pipo», el cual, al despistarse «Segre» casi al final del recorrido, se adjudicó el triunfo y la copa donada por el Excmo. Sr. Capitán General de la Primera Región, que fué entregada por el señor Conde de Velayos. «Segre», a pesar de su despiste, logró batir a sus enemigos y entrar segundo.

La segunda prueba de la tarde, premio «Botín», fué ganada facilísimamente por «Emigrado», de la Yeguada Militar, bien llevado por el veterano Jiménez. «Chavarrias», que reaparecía en esta temporada, estuvo segundo sobre «Leyenda»; «Bruja II» fué la última en entrar, debido, a nuestro juicio, a que la monta, que la hizo C. Díez, no fué la que requería la hija de «Duen-de», ya que la pidió demasiado pronto y llegó agotada al final de la carrera. La Yeguada de San Jorge, que hasta ahora solamente había conseguido segundos puestos, se vió favorecida por el triunfo de «Bobatti» en el premio «Montalto». En este premio, que reunió a nueve participantes, una vez dada la salida tomó la cabeza «Andrómeda», pero pronto fué desbordada por «Bobatti» y «Twenty-parck», para adjudicarse el triunfo el primero, debido a la buena clase del hijo de «Bobsleigh» y a la magnífica monta de Romera.

Temporada **HÍPICA**

por M. BENAVENTE GARCIA

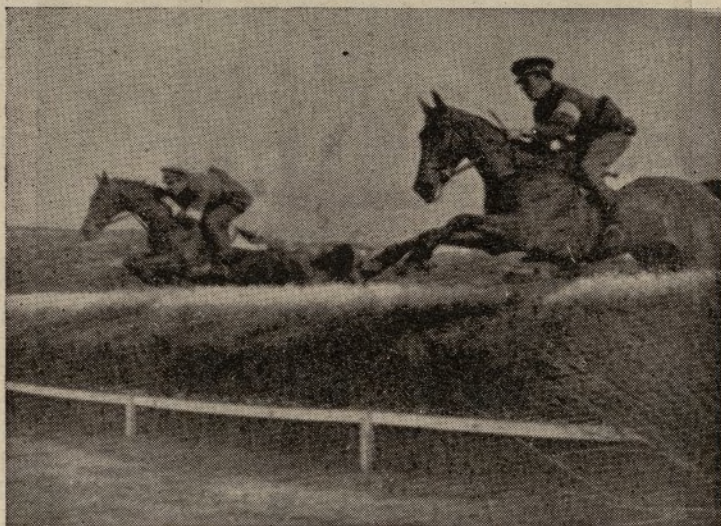
Triunfo de «DANDY NUN» en el handicap de primavera

La prueba más importante de la tarde, el «Handicap de Primavera», fué verdaderamente emocionante, ya que habiendo salido en cabeza «Caribe», con sus 43 kilos, marcando un fortísimo tren para como estaba la pista, manteniéndose en cabeza hasta unos 10 metros antes de llegar a la meta, en donde, y de una forma verdaderamente magnífica, le pasó «Dandy Nun», para arrebatárle el triunfo por una corta cabeza. Es de mencionar el gran esfuerzo que tuvo que realizar «Dandy Nun», montada insuperablemente por Romera, para que con el peso que llevaba, 61 kilos, y el estado de la pista, batir al peso ligerísimo del descendiente de «Atlántida».

En esta carrera debutó como aprendiz un hijo de Romera, el cual sólo cuenta con catorce años y lleva solamente seis meses montando, entrando penúltimo en esta su primera carrera en público, deseándole toda clase de suerte en el futuro, ya que para aprender tiene buen maestro.

«Satanás», que estaba inscrito en los premios «Botín» y «Filarete», prefirió su propietario, el Conde de Villapadierna, que corriese en la segun-

da, ya que, sin duda, el peso que llevaba y la distancia le favorecía mucho más, y así fué en efecto, pues montado por Pedrito Gómez se adjudicó fácilmente el triunfo de punta a punta, entrando destacado de sus seguidores «Elva» y «Opposition». Y para terminar, mencionaremos la notada ausencia del gran deportista y buen aficionado don Rafael Rodríguez, persona insustituible en nuestro Hipódromo, el cual, y debido a una fuerte afección, se vió obligado a guardar cama.



BODA ARISTOCRATICA

En el templo de San Jerónimo el Real se celebró el enlace matrimonial de la muy bella señorita Beatriz Márquez y Patiño, hija del duque viudo de Grimaldi, con don Faustino Rodríguez San Pedro, hijo de los condes del mismo título.

La iglesia se hallaba artísticamente adornada con profusión de flores blancas, macetas y reposteros; de sus muros colgaban ricos tapices y damascos. El altar mayor estaba engalanado con suma delicadeza, con claveles blancos y gran iluminación.

Se dignaron apadrinar el enlace los condes de Barcelona, que fueron representados por la madre del novio, condesa de Rodríguez San Pedro, y el padre de la desposada, duque de Grimaldi.

La novia, una de las muchachas más bellas de nuestra sociedad, vestía un precioso traje de raso blanco, adornado con encajes, y se tocaba con una cofia, de la que pendía un finísimo velo de encaje de Bruselas, que perteneció a su madre, la inolvidable Rosario Patiño, duquesa de Grimaldi. Sobre su pecho lucía un valioso collar de brillantes, regalo del novio.

Abrían el cortejo nupcial el hermano de la novia, Alfonso Márquez, y Carmencita Elzaburru y Márquez, hija de los marqueses de las Claras, sobrina de la desposada.

Bendijo la unión el párroco de San Jerónimo, don Antonio Calvo y Maestre, oficiando la santa misa el padre Cavestany, que a continuación dirigió una breve plática. Durante la ceremonia fueron interpretadas a gran orquesta diversas composiciones sacras.

Como testigos firmaron el acta, por parte de la desposada, su abuelo el conde de las Quemadas; el duque de Santa Cristina, el marqués de las Claras, don Juan Márquez Castillejo, el conde de Gavia, el conde de Santiago, don Gonzalo Losada y don Julio Danvila. Por parte del novio, el marqués de Santa Cruz de Mercenado, el marqués de Aledo, don Gabriel Enriquez de la Orden, don Fernando Márquez y Patiño, hermano de la novia; don Plácido Alvarez Buylla y don Faustino de Rato y Rodríguez San Pedro.

Entre los numerosos invitados que asistieron a la solemne ceremonia se encontraban SS. AA. RR. los Infantes don Fernando y doña María Luisa de Baviera y de Borbón; duques y duquesas de Maqueda, Santa

Cristina, Seo de Urgel, viuda de Alburquerque, viuda de Hornachuelos, Ahumada, viuda de Almenara Alta, Hornachuelos y Montealegre.

Marqueses y marquesas de las Claras, Santa Cruz de Mercenado, Aledo, Vega de Anzó, Guevara, Bolarque, Montemuzo, Valterra, Moctezuma, Huétor de Santillán, Velilla de Ebro, Bendaña, Villanueva del Duero, Albolote, Jura Real, Espeja, Villarrubia, Villabragima, Valdeprados, Montalbo, Záhara, Campo Fértil, Triano, Marbais y Llano de San Javier.

Condes y condesas de Campo de Alange, Gavia, Santiago, Quemadas, Quinta de la Enjarada, Jacarillas Vastameroli, Cabrera, Andes, Maceda, Valle de Súchil, Pineda, Puñonrostro, Altamira, Almodóvar, Almenas, Unión, Bailén, San Luis, Real Piedad, Montefuerte y Valle de Pendueles; Vizcondesa de Villandrando, y Barones de las Torres y Guía Real.

Señores y señoras de la Cuesta (don Miguel), Enríquez de la Orden, Danyila, Márquez, Alvarez Buylla, Rato y Rodríguez San Pedro (don Ramón, don José María y don Faustino), Escobar de Avial, Basa, Muñoz Aguilar, Urquijo (don Javier), Gamazo, González Hontoria, González Castejón, Martínez Acasio (don José), Navia Osorio y Rodríguez San Pedro, Rivas Batalla, viuda de La Cierba, Artiñano, viuda de Roldán, Sáiz Herres, Bofarrull, D'Aubareda, Gómez-Acebo, Traver, Argüelles, Amézua, Escrivá de Romani, Torre, Bustamante, Fry, Jáuregui (don Juan José), Aguirre de Cárcer (don Gonzalo), Santa Cristina e Ibarra.

Señoritas de Escobar, Mora, Pidal (Tili y María), Avial y Escobar, Vastameroli, Travesedo, Maceda, Salamanca (Bebel, Cristina y María Teresa), Garay y Garay, Aznar, Bolarque, Bondad Real, Seo de Urgel, Jordán de Urries, Castelar, de la Cuesta (Mary Sol), Estrada (María Josefa), Santiago, Castejón, Satrústegui, Topete, Alburquerque, Sotomayor, Almenara, Traver, Beneyto (Ana Mary y Pepita), Palacios, Amézua (Paloma), Aledo, Santa Cristina, Bailén, Aguilar, Triano (Paloma y Carmen), Campo de Alange (Paloma y Sol), Campos y de Carlos, Labat, Orfila, San Luis, Marbais, Real Piedad, Lecera (Rosarito), Chavarri, Oriol, Montemuzo, Quijano, Enríquez de la Orden, Quijano, Torre, Villalonga (Carmen) e Ibarra (María de las Angustias).

Terminada la ceremonia, los invitados fueron obsequiados en el Ritz con una simpática fiesta. Durante la



La bellísima señorita Beatriz Márquez y Patiño, hija del duque viudo de Grimaldi, y don Faustino Rodríguez San Pedro, hijo de los condes del mismo título, después de la ceremonia nupcial

recepción, el padre de la desposada leyó un telegrama expresivo enviado por los condes de Barcelona.

Los nuevos señores de Rodríguez San Pedro, que recibieron muchas felicitaciones, partieron para diversas capitales de España y del Extranjero.

OTRAS BODAS

En la iglesia parroquial de Santa Teresa y Santa Isabel, profusamente adornada, se celebró el enlace matrimonial de la señorita María Teresa Poyán López con don Joaquín Simón García.

Apadrinaron a los contrayentes el padre de la novia, don José Manuel Poyán González, la madre del novio, doña María de la Consolación García de Simón.

Bendijo la sagrada unión el canónigo de Madrid don Hipólito Vachiano, quien pronunció una elocuentísima plática.

Como testigos firmaron, por parte de la novia, los señores don Valentín Ruiz Senén, marqués de Aranda, don Ramón Artigas, don Emilio González-Llana, don José María de Urquijo y Landecho, don Diego López Portal y don Angel Lago Enríquez, tío de la novia, y el cura párroco de Nuestra Señora de la Asunción, don Juan Recuero.

Por parte del novio firmaron los tenientes coroneles de Estado Mayor don Manuel Pereira y don César Caldevilla, don Juan Jiménez Lopera, don Ernesto Sellés Rivas, marqués de Girona; don Eugenio Lostáu, delegado provincial del Frente de Juventudes; don José María Díaz Aguado, secretario provincial de Educación Popular; don Isidro López Clavijo, don Julio Boned Muñiz, don Agustín Martín Barrera y don José Alonso Calleja.

Terminada la ceremonia nupcial, los invitados fueron obsequiados en los salones del Palace con una agradable fiesta.



La bella señorita Many de Aymerich y don Valentín Alonso, a la salida del templo, después de la ceremonia nupcial

(Foto Tello)

El nuevo matrimonio, al cual deseamos toda clase de venturas en su nuevo estado, salió para Zaragoza, Barcelona y Sevilla.

x x

En el santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, magníficamente adornado con profusión de flores, se celebró el enlace matrimonial de la encantadora señorita Many de Aymerich y Fuster con don Valentín Alonso y Casares.

Bendijo la sagrada unión y ofició la santa misa el Padre Curieses, que a continuación pronunció una breve plática.

La desposada se ataviaba con un elegante traje de raso blanco con velo de encaje antiguo.

Durante la ceremonia se cantó a tres voces el «Ave María» de Schubert, acompañado a gran orquesta.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio,



La encantadora señorita María Teresa Poyán y don Joaquín Simón, acompañados de los padrinos y testigos de boda, después de la solemne ceremonia, celebrada en Santa Teresa y Santa Isabel

(Foto Tello)

doña Angela Casares de Alonso, y el padre de la novia, don Joaquín de Aymerich.

Como testigos firmaron el actâ, por parte de la desposada, su abuelo, don Nicolás Fuster Romero; sus tíos don Ignacio, don Nicolás y don Jaime Fuster y Otero; don Carlos Aymerich y Muñoz de Baena, don Rafael Fuster Capuz y don Angel Lossada Dicienta. Por parte del novio, don Joaquín Calvo, don Fernando Girón Camino, don Miguel Jareño, don Ignacio de Aymerich Fuster, don Luis Martín de Vidales, don Valentín Alonso García, don José García y García y don Vicente Domingo y Laguna.

Terminada la boda, los invitados fueron obsequiados en los salones del templo.

El nuevo matrimonio salió en viaje de nupcias para Valencia y Barcelona.

x x

En la iglesia de San Luis de los Franceses se celebró, bendecida por el excelentísimo señor don Julián Valdeparés, auditor del Tribunal Supremo de la Rota, la boda de la bella señorita Elena Parajes Gros con el capitán de corbeta de la Armada don José Luis Fernández Peña y Pineda.

La novia vestía un precioso traje de raso blanco bordado con perlas y velo de tul.

Fueron padrinos el padre de la novia, don Pedro Parajes Diego-Madrado, y la madre del novio, doña Covadonga Pineda.

Testificaron el acta, por parte de la novia, el embajador de Francia, M. Pietri; el subgobernador del Ban-



La encantadora señorita Elena Parajes y Gros y don José Luis Fernández Peña y Pineda, acompañados de los padrinos de boda, después de la ceremonia nupcial, celebrada en la capilla de San Luis de los Franceses

(Foto Ambite)

co de España, don Ramón Artigas; sus tíos don Manuel y don Marcelo Parajes y su hermano político don Rafael Uribe. Por parte del novio, el almirante de la Armada don Manuel Moréu Figueroa, su hermano don Emilio Fernández Peña, su tío don Conrado Pineda de Barbachano y don Félix Corona de Aramburú.

Terminada la ceremonia, los invitados fueron obsequiados en el Rit.

El nuevo matrimonio, que recibió muchas felicitaciones, salió para Portugal.

x x

En la iglesia de San Jerónimo el Real se celebró el enlace matrimonial de la señorita Carmina Deleito García con don Manuel Romero - Girón Castellón.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio, señora de Romero-Girón, y el padre de la novia, don Tomás Deleito Cervera.

Firmaron como testigos, por parte de ella, su hermano don Luis Deleito, don Angel Deleito Cervera, don Julián Juste y don Ramón Sebastián; y por parte de él, su hermano don Luis Romero-Girón, el general jefe del Estado Mayor del Aire, don Eduardo González Gallarza, don Leonardo Herrán, don Manuel Morales y don Manuel Picardo.

VIAJES

Para San Sebastián ha salido la señorita Rosario Aguirre de Cárcer y Saavedra.



La encantadora señorita Carola Zapatero y Huidobro, que en breve contraerá matrimonio con D. Santiago Vallejo y Heredia en la iglesia de la Concepción, de Madrid

La bella señorita Conchita García-Vicente y Modet, que recientemente ofreció una magnífica fiesta de juventud con motivo de ser presentada en sociedad, en Madrid



PRIMAVERA en Bilbao



Lolita Sanz, Tere Marcerbeitia, Clarita Pereira y María Luisa Álvarez - Allende, en el puente nuevo sobre la Ría



A bordo de una «balandra» aparece la belleza y simpatía de Sofi Artajo



Rosarito Fernández, Inés Ubieta y María Asunción Larrea coronan con bríos una de las cumbres de Santurce



Tere Marcerbeitia, María Luisa Álvarez-Allende, Sofi Artajo y Fernando de Velasco, rumbo a Las Arenas



En las peñas de Santurce, a orillas del mar, sentadas: Elena Aramburu, María Asunción Larrea, Conchita Mendaza y María Antonia Ubieta. Detrás, Rosarito Fernández e Inesita Ubieta



MARGARITA *del* PLATA

Ayuntamiento de Madrid